

La quiebra del humanismo jurídico en los Países Bajos orientales bajo Carlos V

Hugo de Schepper *

Universidad de Nimega

A través de mi ponencia en el Simposio «Karl V. 1500-2000» de marzo pasado en Viena, contesté a la pregunta «Die Einheit der Niederlande unter Karl V. Mythos oder Realität?» (¿La unidad de los Países Bajos bajo Carlos V. Mito o realidad?) parcialmente con un sí y parcialmente con un no. Al contrario de lo que defiende el reputado Jonathan Israel en su gran síntesis *The Dutch Republic* ¹, me parece que no habría división entre las regiones al norte del Rhin y del Mosa, y las meridionales, al sur de estos grandes ríos; en las provincias marítimas, Brabante, Malinas (*Mechelen*), Holanda, Flandes Flamíngant (*Vlaanderen*) y Zelanda, había una alta medida de integración económica y política. Con el establecimiento de modernos consejos burocráticos, compuestos de juristas doctos, y el nombramiento de un nuevo tipo de funcionarios provinciales y supraprovinciales, durante la época borgoñona y sobre todo bajo Carlos V, estaba formándose en estos territorios, económicamente modernos, el estado de la Nueva Monarquía, aunque fuese una monarquía federal ².

* Ex catedrático de Historia del Derecho y de las Instituciones en la Universidad de Amsterdam (Universiteit van Amsterdam), actualmente catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Nimega (Katholieke Universiteit Nijmegen). Agradezco a mi alumno, el lic. D. Juan Antonio Vilar Sánchez, por la ayuda prestada en la corrección de la versión castellana.

¹ ISRAEL, Jonathan, *The Dutch Republic. Its Rise, Greatness, and Fall*, Oxford, 1998. Véase las recensiones de VAN NIEROP, Henk, *Ons Erfdeel*, 38 (1995), pp. 622-623, y de KOSSMANN, Ernest H., *NRC. Handelsblad*, 22 de abril de 1995, p. 3. También los estudios de ROOZE-STOUTHAMER, Clasine M., *Hervorming in Zeeland ca 1520-1572*, Goes, 1996, pp. 15, 23, 34-38 y 445, y de KLUIVER, J. Henk, «*De soevereine en independentie staat Zeeland*». *De politiek van de provincie Zeeland inzake de vredesonderhandelingen met Spanje tijdens de Tachtigjarige Oorlog tegen de achtergrond van de positie van Zeeland in de Republiek*, Middelburgo, 1998, *passim*.

² DE SCHEPPER, Hugo, «Centralismo y autonomismo en los Países Bajos durante el siglo XVI», en IGLESIA FERREIRÓS, Aquilino, y SÁNCHEZ-LAURO, Sixto (eds.), *Centralismo y autonomismo en los siglos XVI-XVII. Homenaje al Profesor Jesús Lalinde Abadía* (Col·lecció Homenatges-Universitat de Barcelona/Seminario de Historia del Derecho Español), Barcelona, 1989, pp. 487-516; BAELE, Michel, «De "Nieuwe Monarchie" in de oude Nederlanden tijdens de zestiende eeuw», en BOSMAN, Thérèse E. A., y o. (eds.), *Brabants recht dat is..*

En la contribución que sigue, quisiera abordar más de cerca las relaciones del gobierno carolino por las provincias orientales, desde Luxemburgo en el sur, pasando por Utrecht, hasta Frisia (*Friesland*) en el norte. Mientras que el ducado de Lumburgo, los Países del Ultramosa y el ducado-condado de Luxemburgo-Chiny habían sido incorporados al patrimonio borgoñón también bajo los primeros duques de Borgoña, las demás regiones, Frisia, Overijsel-Drente, Ciudad Groninga (*Stad Groningen*) y las Ommelanden (*Lande van Groninge*), las Cercanías frisonas de Groninga y Güeldres (*Gelre*)-Zutphen, fueron siendo anexionadas sucesivamente sólo bajo el reinado de Carlos V. Además voy a intentar medir en esta zona oriental la influencia o el volumen de la cultura jurídica humanista. Lo jurídico y la política podían coincidir y mezclarse continuamente. El Derecho escrito, la justicia y la gracia de entonces eran tanto instrumentos de poder de la Nueva Monarquía, como manifestaciones de una aculturación posible en los territorios incorporados. Principalmente a través del parámetro de la administración de la justicia y de la gracia, en esa época medios importantísimos para la construcción del estado y para la modernización de la sociedad, demostraré la persistencia eventual de los entes y sistemas tradicionales respecto a las innovaciones. ¿Hasta dónde pudieron Carlos V y su gobierno flamenco realizar el modelo borgoñón de burocratización y de racionalización jurídica en las provincias orientales? En otras palabras: ¿Hasta qué punto el gobierno carolino pudo recuperar los desarrollos en esas provincias y sustituirlos por estructuras de justicia más humanistas?

Incorporación territorial

Después de ser aceptado como señor supremo de Flandes³, Carlos V continuó la política territorial de sus antepasados borgoñones y preborgoñones para eliminar a sus concurrentes en el oriente del país y ampliar su poder. Los duques de Borgoña habían conseguido hacer nombrar a sus propios candidatos al trono episcopal de Lieja (*Luik, Liège*), al que pertenecía también el condado de Looz, y llevarlos bajo su tutela. Empero, al morir el duque de Borgoña Carlos el Temerario, el principado de Lieja se liberó. Los intentos ulteriores para reincorporar Lieja-Looz, enclaves soberanos que separaban Luxemburgo y Limburgo-Ultramosa de los demás territorios flamencos, fracasaron para siempre y no pasaron más allá de un tratado de neutralidad en 1518. Nunca más, hasta comienzos del siglo XIX, Lieja y Looz serían incorporados a los Países Bajos⁴. Tampoco el ducado de Bouillon, un enclave en el Luxemburgo, hacía parte del país.

Opstellen aangeboden aan prof. mr J. P. A. Coopmans ter gelegenheid van zijn afscheid als hoogleraar Nederlandse rechtsgeschiedenis aan de Katholieke Universiteit Brabant, Assen-Maastricht, 1990, pp. 11-20.

³ A menos que lo especifique, me sirvo de «Flandes» como sinónimo contemporáneo de Países Bajos. «Flamenco» era el adjetivo y los habitantes se llamaban «flamencos».

⁴ HARSIN, Paul, «L'alliance de la principauté de Liège avec les Pays-Bas au xvième siècle», en *Revue belge de Philologie et d'Histoire*, 7 (1928), pp. 1418-1424 y 1436-1448.

El pequeño ducado de Limburgo y los Países del Ultramosa fueron incorporados al patrimonio borgoñón (1396) casi desde la entrada de los duques de Borgoña en las regiones cercanas al Mar del Norte. Los Países Ultramosanos, es decir, Rolduc ('s-Hertogenrade), Dahlem y Valkenburg, estaban situados en la orilla oriental del Mosa. El señorío de 's-Hertogenrade y el condado de Dahlem pertenecían al ducado de Limburgo desde antes de formar esto una unión personal en el ducado de Brabante a finales del siglo XIII. En 1378, el duque de Brabante anexionaba por compra también el condado ultramosano de Valkenburg. El ducado de Limburgo, atravesado por Lieja y por tierras de la abadía de Stavelot, estaba parcialmente situado cerca del Vestre, un afluente oriental del Mosa; la otra parte, Sprimont, estaba enclavada entre Lieja, Stavelot y Luxemburgo, a ambas orillas del río Ourthe⁵. En estas regiones, las comunicaciones eran difíciles no sólo por sus bosques espesos, sino también por las múltiples tierras extraterritoriales imperiales o pertenecientes a electorales germánicos. Más allá de la frontera, muchas pequeñas antiguas, como Kerpen y Lommersum, eran exclaves brabanzones aislados en el Sacro Imperio Germánico, arrendados a los Nassau hasta 1547⁶. A pesar de su situación geográfica, la ciudad de Maastricht, a ambos lados del Mosa, sobre el camino Colonia-Bruselas, y enclavada entre el obispado de Lieja y los Países del Ultramosa, institucionalmente no compartía nada en los Países Ultramosanos ni con Limburgo. Estratégicamente bien situada, Maastricht, ciudad de tamaño mediano, había sido investida en 1202-1204 como feudo imperial al duque de Brabante por el entonces Rey de Romanos. En 1284 el príncipe-obispo de Lieja, que también tenía pretensiones sobre Maastricht, y el duque de Brabante obtuvieron un compromiso por el cual se reconocían mutuamente como soberanos iguales del territorio. Al actuar el duque de Borgoña como duque de Brabante desde 1430, la ciudad mosana se incorporó en los Países Bajos en lo que concernía a Brabante⁷.

Al haber comprado de Isabel Görlitz, que no tenía hijos, los derechos hereditarios al ducado de Luxemburgo (un territorio bilingüe cuatro veces mayor que el actual gran ducado), Felipe el Bueno, duque de Borgoña (1419-1467), lo incorporó en 1443 bajo su soberanía como la última adquisición permanente de su reino⁸. Entonces ya era duque de Brabante y de Limburgo, conde de Flandes Flamingante y Galicante (*Waaals Vlaanderen*)⁹, de Artois (*Artesië*), de Holanda, de Zelanda, de Henao (*Henegouwen*,

⁵ WOUTERS, H. H. E., *Grensland en bruggeboofs*, Assen, 1970, pp. 3, 164-165; JANSSEN DE LIMPENS, K. J. Th. (ed.), *Rechtsbronnen van het hertogdom Limburg en de Landen van Overmaze* (Stichting tot uitgaaf der bronnen van het oud-vaderlandse recht, núm. 1), Bussum, 1977, pp. XXX-LIV.

⁶ VILAR SÁNCHEZ, Juan Antonio, *Kerpen y Lommersum, exclaves brabanzones en el Sacro Imperio Germánico. Historia institucional del período de unión a la monarquía hispánica, 1515-1713*, Nimega-Granada, 2000, *passim*.

⁷ PANHUYSEN, G. W. A., *Studiën over Maastricht in de dertiende eeuw*, Maastricht, 1933, p. 37; NÈVE, Paul L., *Het Rijkskamergericht en de Nederlanden. Competentie-territoire-archieven*, Assen, 1972, pp. 407-411.

⁸ TRAUSSCH, Gilbert, «The position of Luxembourg in the Low Countries, between Germany and France», en BALTHASAR, Herman, y o., *The Drama of the Low Countries. Twenty Centuries of Civilization between Seine and Rhine*, Amberes, 1997², pp. 369-387 (espec. pp. 369-370).

⁹ La provincia de Flandes Galicante (Lille-Douai-Orchies) era de habla francesa, mientras que la otra era de expresión flamenca.

Henaut), de Namur (*Namen*) y del Franco Condado, y señor de Malinas y de los Países del Ultramosa. A consecuencia de la batalla de Nancy de 1477, perdieron los duques de Borgoña para siempre el ducado de Borgoña y temporalmente el condado de Borgoña. El centro político de gravedad del Estado borgoñón cambió definitivamente a las regiones bajas del noroeste, alrededor del estuario de los ríos Rin, Mosa y Escalda, llamadas asiduamente *Nyderlande* o *le País d'embas* (trad. lit.: «el País Bajo»).

Durante siglos los conde de Holanda habían intentado adquirir influencia en Frisia, un territorio de latifundistas y otros potentados locales aislado por el Mar del Sur (actualmente el lago que se llama *IJsselmeer*) y por sus tierras infructuosas y «bosques» (*hoogvenen*) en el este y en el sur. Sin embargo no podían ocuparse los condes de Holanda de Frisia, sin pasar antes por el obispado independiente de Utrecht, del cual dependían los territorios de Overijssel y Drenthe y la ciudad estado de Groninga, que dominaba las Ommelanden. Por eso los holandeses mostraron tradicionalmente interés en Utrecht y en sus pertenencias. Según el derecho feudal, dependían del Sacro Imperio Romano. En realidad, esos territorios poseían una semisoberanía o una soberanía *de facto*. El antagonista tradicional de los planes expansionistas holandeses y borgoñones era el duque-conde de Güeldres-Zutphen. En 1472, Carlos el Temerario, duque de Borgoña (1467-1477), consiguió ser reconocido como sucesor de Arnolde de Egmond, duque de Güeldres y conde de Zutphen, y al morir Arnolde en 1473 sus tierras fueron ocupadas por el Temerario. Desde entonces, los duques de Borgoña y su sucesor Carlos V vivieron casi sin interrupción en pie de guerra con la casa de Egmond, para defender sus pretensiones sobre el ducado-condado ¹⁰.

El matrimonio de la duquesa María de Borgoña (1477-1482) con Maximiliano de Austria, el hijo del Emperador, abriría camino hacia la confirmación de los derechos borgoñones en el ducado-condado. Sin embargo, las ocupaciones borgoñonas de Güeldres-Zutphen por Maximiliano en 1483-1492, y en 1505-1513, no se consolidaron. En la lucha contra los borgoñones para sostener las pretensiones de su linaje, Carlos de Egmond (1492-1538), el nieto de Arnolde, no consiguió solamente el apoyo de Francia, sino también el de las Cortes de Gueldres-Zutphen, de Groninga y de Frisia, que temían por la pérdida de sus respectivas independencias. En el obispado de Utrecht e incluso en Frisia, Borgoña tenía empero igualmente a sus partidarios. En 1498 los frisonos de Westergo pudieron ayuda al gobernador del duque de Borgoña Felipe el Hermoso (1494-1506) en la provincia de Holanda, Alberto de Sajonia (1498-1499-1500), y lo proclamaron como «señor y protector». El régimen sajón vendió en 1515 los derechos sobre Frisia al joven Carlos de Austria, el posterior Carlos V. Al oponerse a ello el duque-conde Carlos de Güeldres-Zutphen, que apoyaba activamente a Francisco I de

¹⁰ VAN PETEGHEM, Paul, «"... El Ducado de Güeldres, que le (Carlos I) pertenecía" Inleidende beschouwingen bij de rechtsvraag», en KEVERLING BUISMAN, Frank, y o. (eds.), *Verdrag en Tractaat van Venlo. Herdenkingsbundel 1543-1993*, Hilversum, 1994, pp. 41-58 (espec. pp. 44-47, 55-57); KEMPERINK, Rob M., «Karel V», en *Felua*, 14 (1999), pp. 117-138.

Francia a conseguir el trono imperial, los frisonos decidieron reconocer sólo al emperador Carlos V como señor supremo de los Países Bajos a finales de 1523, a lo que se unieron las Ommelanden frisonas de Groninga ¹¹.

Como el duque-conde de Güeldres-Zutphen seguía mezclándose continuamente en los asuntos de las dependencias trayectenses, el obispo-electo de Utrecht pidió en 1528 ayuda al gobierno flamenco de Carlos V. Bruselas intervino, bajo la condición de adquirir la autoridad temporal del obispado independiente sin reservas; el antagonista, Carlos de Güeldres, tuvo que firmar el Tratado de Gorkum en el mismo año, reconociendo la soberanía flamenca sobre Utrecht, Overijssel y Frisia ¹². Por el Tratado siguiente de Grave (1536), Carlos de Güeldres-Zutphen igualmente hubo de desistir de sus pretensiones sobre los demás satélites de Utrecht (Drenthe y Groninga) y de asegurar sus propios territorios a Carlos V, cuando el duque muriera sin sucesión legal. Las Cortes de Güeldres y de Zutphen, que quisieron escaparse de un traspaso a los Países Bajos, nombraron como protector al futuro duque de Clèves y Juliers, sucesor de Carlos de Güeldres a su muerte en 1538 sin herederos. Este gran conglomerado de la Baja Renania, que veía con simpatía a la Liga de Esmalcalda, tuvo que rendirse empero cinco años después, cuando Carlos V conduciendo en persona una fuerza militar enorme sometió a Guillermo de Clèves-Juliers (1538-1543). Por la Paz de Venlo (el 7 de septiembre de 1543) Guillermo pudo conservar sus territorios hereditarios de Clèves y Juliers, pero fue obligado a ceder el ducado-condado de Güeldres-Zutphen a Carlos V en su calidad de soberano de los Países Bajos y deshacer la alianza con Francia ¹³. También el empeño del señorío de 's-Hertogenrade al duque de Juliers tomó fin. Empero hasta ahora no se comprende el motivo por el que las «ampliaciones» ulteriores de la Paz de Venlo en 1544 separaron Güeldres de Ultramosa, cediendo los Países Bajos al duque de Cleves-Juliers un corredor territorial entre ellos ¹⁴.

¹¹ VRIES, Oebele; HEMPENIUS-VAN DIJK, B. S.; NIEUWLAND, P., y BAKS, P., *De Heeren van den Raede. Biografieën en groepsportret van de raadsberoen van het Hof van Friesland, 1499-1811*, Hilversum-Leeuwarden, 1999, pp. 17-23, 47-49, 55; BLOCKMANS, Wim, «Van private naar publieke macht in de vijftiende en zestiende eeuw», en FRIESWIJK, J.; HUUSSEN, Arent H. (Jr.); KUIPER, Y. B., y MOL, J. A. (eds.), *Fryslân, staat en macht 1450-1650. Bijdragen aan het historisch congres te Leeuwarden van 3 tot 5 juni 1998*, Hilversum-Ljouwert, 1999, pp. 11-25 (espec. p. 21).

¹² SLICHER VAN BATH, Bernard H., y o., *Geschiedenis van Overijssel*, Deventer, 1970, p. 69; MAARSCHALKERWEERD, Ph., «De overdracht van het wereldlijk gezag», en id. (ed.), *Geschiedenis van de provincie Utrecht van 1528 tot 1780*, Utrecht, 1997, pp. 33-46 (espec. pp. 35-39).

¹³ THEISSEN, J. S., *De regering van Karel V in de Noordelijke Nederlanden*, Amsterdam, 1912, pp. 99-102, 116-122; GROUSTRAN-WERDEKKER, A., y WOLTERS-VANDER WERFF, A., con col. de KUIJS, Jan, *Karel van Gelre, hertoch van Gelre ende Gulich ende grave van Zutphen. Zeseneuwig jaar strijd voor Gelre onafhankelijkheid*, Zutphen, 1992, *passim*; VAN PETEGHEM, Paul, «Die Vorstufen der Eroberung Gelderns 1543 aus europäischer Sicht», en GOETERS, J., y PRIEUR, J. (eds.), *Der Niederrhein zwischen Mittelalter und Neuzeit*, Wesel, 1986, pp. 64-113.

¹⁴ WOUTERS, H. H. E., «Het Limburgse Maasdal gedurende de Tachtigjarige - en de Dertigjarige Oorlog, met Inleiding en vervolg, 1543-1663», en BATTÀ, E., y o. (eds.), *Limburg's verleden. Geschiedenis van Nederlands*

Por la Paz de Venlo, la larga lucha de los feudos imperiales en el nordeste por su independencia tocó a su fin. Consecuentemente, por el Tratado de Augsburgo del 26 de junio de 1548, las nuevas anexiones eran desvinculadas del Círculo imperial de Westfalia e incorporadas en el nuevo Círculo independiente de Borgoña, que incluía Flandes y el Franco Condado. Este tratado tuvo más importancia para las regiones recientemente incorporadas que para las otras. En la medida en que habían sido todavía dependientes del Sacro Imperio, desde el Tratado de Augsburgo fueron unidas a las demás que ya habían sido sustraídas a la legislación y justicia imperial (*Reichskammergericht*) y a la soberanía del Emperador; desde entonces, las regiones anexionadas gozaron de la misma independencia¹⁵. Para estos territorios el desenlace de un desarrollo de siglos en el marco del Sacro Imperio.

Con la incorporación definitiva de Güeldres-Zutphen a los Países Bajos, Carlos V eliminó también a un adversario fuerte, que durante siglos había frenado la realización de antiguas aspiraciones nórdicas y orientales de los condes de Holanda y que durante los últimos decenios había encontrado el alternante y peligroso apoyo de Francia. Asimismo, terminó Carlos V la así llamada unificación de las «XVII Provincias» y, salvo algunas apenas significantes excepciones, fijó la frontera oriental que hasta nuestros días forma la frontera estatal entre «Holanda» y Alemania¹⁶. En un cuarto de siglo el Emperador había ampliado el territorio flamenco en una tercera parte. Sin embargo, la frontera oriental se mantuvo algo arbitraria. En las provincias orientales existían múltiples tierras extraterritoriales del ducado de Clèves, del condado de Juliers y de la Orden Teutónica, así como Lieja-Looz y Stavelot y otras, que pertenecían directamente al Sacro Imperio. Al otro lado de la frontera, entidades pertenecientes a Güeldres, Luxemburgo y Ultramosa seguían existiendo en Juliers, Colonia y en otras tierras del Imperio como dependencias jurídicas en los Países Bajos, pero en realidad diseminadas como señoríos semisoberanos en territorio extranjero. Otros planes para incorporar el País de Münster y la Frisia Oriental a los Países Bajos no se ejecutaron. Sólo el condado de Lingen en el Imperio, incluido en el Círculo de Borgoña en 1548, fue todavía añadido por Carlos V en 1551 a la provincia de Overijssel-Drenthe, pero territorialmente nunca se relacionó con los países flamencos¹⁷. Lingen era un feudo del gobernador provincial

Limburg tot 1815, Maastricht, 1976, pp. 118-301 (espec. p. 119); VILAR SANCHEZ, *Kerpen y Lommersum, exclaves brabantzones*, p. 288.

¹⁵ RANIERI, F., *Recht und Gesellschaft im Zeitalter der Rezeption*, Colonia-Viena, 1985, I, pp. 155-194, 305-314, 318-319; STAUDER, H., *Der Burgundische Kreis und das Reich im 16. und 17. Jahrhundert*, Maguncia, 1987, pp. 89-136; ARNDT, Johannes, «Arndt, Habsburgse huismachtpolitiek: een vergelijking tussen het ontstaan van het aartshertogdom Oostenrijk en het ontstaan van de Bourgondische Kreits», en *Tijdschrift voor Geschiedenis*, 112 (2000), pp. 323-334.

¹⁶ La frontera oriental en el sur entre la actual Bélgica, Luxemburgo y Alemania sí ha cambiado bastante en tiempos ulteriores.

¹⁷ NÈVE, *Het Rijkskammergerecht, passim*; GERBENZON, Piet, y ALGRA, N. E., *Voortgangh des Rechtes. De ontwikkeling van het Nederlandse Recht tegen de achtergrond van de Westeuropese cultuur*, Groninga, 1972,

de Overijssel-Drenthe, Maximiliano de Buren, conde de Egmond, quien lo vendió al emperador como señor de los Países Bajos¹⁸.

¿Integración?

Al incorporarse los principados territoriales de Brabante, Malinas, Holanda, Flandes y Zelanda en el patrimonio borgoñón, a finales del siglo XIV-comienzos del XV, sus respectivas *curiae principis* poco a poco se fueron integrando y fusionando según el modelo de justicia y de administración, que los Borgoñones habían puesto a la disposición para satisfacer las necesidades jurídicas y otros deseos de sus súbditos. Este modelo, perfeccionado aún más en el reinado de Carlos V, se basaba en el ejemplo francés de los *Parlamentos*. A largo plazo el objeto final era sustituir, en favor del bienestar público, la diversidad de los regímenes jurídicos por un derecho común escrito para «una misma y más aparente igualdad» de todos¹⁹. En la nueva jerarquía de consejos y funciones, no sólo las curias anteriores ocuparon como entes provinciales de justicia y de administración —consejos (*hoven* o *raden*)— posiciones intermedias entre la autoridad supra-provincial y las capas públicas regionales y locales, sino también el monarca moderno fue cambiando sus composiciones. Poco a poco y de todas formas antes de 1531, tanto a nivel central (Consejo Privado o Secreto cercano al gobernador general en Bruselas; Gran Consejo de los Países Bajos en Malinas) como a nivel provincial (Consejos en las provincias de Brabante, de Holanda y Zelanda, y de Flandes), la nobleza feudal fue enteramente sustituida por un cuerpo permanente de funcionarios profesionalizados y asalariados. Se dedicaban al servicio del soberano y a las tareas de la justicia y de la administración cada vez más complicadas en la sociedad moderna. Funcionaban como la nueva columna vertebral de la construcción del estado moderno flamenco. Eran personas de origen burgués formadas por las universidades en el Derecho romano y en el Derecho canónico, conocido a través de los *glossatores* y *postglossatores*²⁰. Personificaban la reacción contra el sistema alodio-feudal y contra la fragmentación jurídica de las costumbres orales seculares. Los justiciables recibieron la oportunidad de someter, según el desarrollo escrito del proceso romano-canónico, las sentencias civiles de los

pp. 110-111; VAN DE PAS, Wil, «Tussen centraal en lokaal gezag», en KEVERLING BUISMAN, Frank, y o. (eds.), *Verdrag en Tractaat van Venlo. Herdenkingsbundel, 1543-1993*, Hilversum, 1993, pp. 121-152 (espec. pp. 121-123). También ISRAEL, *The Dutch Republic*, pp. 70-71; VILAR SÁNCHEZ, *Kerken y Lommersum, exclaves brabantzones*, cap. VI.

¹⁸ VAN BATH, Slicher, y o., *Geschiedenis van Overijssel*, p. 119.

¹⁹ PETTI, R., «Le Pays de Luxembourg au début des Temps Modernes. Croissance de l'Etat et contre-pouvoirs», en BLOCKMANS, Wim P., y VAN NUFFEL, Herman (eds.), *Staat en religie in de 15e en 16e eeuw. Handelingen van het colloquium te Brussel van 9 tot 12 oktober 1984*, Bruselas, 1986, pp. 63-118 (espec. p. 89).

²⁰ WIJFFELS, Alain, *Qui millies allegatur. Les allégations du droit savant dans les dossiers du Grand Conseil de Malines, ca 1460-1580*, 2 tomos, Amsterdam, 1985, *passim*.

múltiples jueces consuetudinarios —ni permanentes ni profesionales— al juicio definitivo de los jueces principescos (apelación, reformación y revisión). En realidad los pleiteantes podían también prescindir del tribunal laico subalterno y recurrir directamente y en primera instancia con sus litigios de Derecho privado ante la nueva justicia provincial y aun ante la suprema (sumisión y evocación) ²¹.

En materias penales, los consejeros *utriusque iuris* estaban familiarizados con el uso de argumentos como la deficiencia mental o un enfermizo trastorno de la facultad mental, como causas de irresponsabilidad del acusado por sus acciones de violencia. Según ellos, también la fuerza mayor, la agresión al honor y otras semejantes, podían ser circunstancias atenuantes para interpretaciones sutiles del Derecho penal. Como la jurisdicción penal estaba normalmente (con excepción de algunas «causas reservadas») en manos de los jueces laicos locales y regionales, el *iudex superior* y sus consejeros doctos pusieron la gracia como instrumento de corrección de la justicia penal a disposición de los autores de violencia. Tanto la justicia principesca como sus medios de gracia tuvieron un gran éxito en las provincias centrales de los Países Bajos ²².

Vamos a ver en seguida, por el orden cronológico de sus respectivas incorporaciones, cómo este modelo humanista fue o no fue aceptado en las provincias orientales. A pesar de sus estructuras heterogéneas, los *Países Ultramosanos* fueron considerados por el gobierno central de Carlos V, en su calidad de soberano de Flandes, junto con *Limburgo*, como un solo conglomerado provincial de territorios aislados. En realidad no representaban de ninguna manera una unidad territorial, ni mucho menos jurídica, ya que eran independientes el uno del otro y que tenían numerosas costumbres jurídicas diferentes. Kerpen, por ejemplo, exclave en territorio imperial, con menos de cien kilómetros cuadrados, poseía cuatro tribunales diferentes y varios derechos consuetudinarios y mantenía relaciones judiciales tanto con Limburgo como con Brabante. Cuando el gobierno por razones financieras empeñaba o había empeñado un territorio definido, el señor arrendatario, en un intento de introducir su propia autoridad y justicia, complicaba aún más la situación ya de por sí bastante caótica ²³. Bruselas no logró adquirir

²¹ DE SCHEPPER, Hugo, «Vorstelijke ambtenarij en bureaucratiesing in regering en gewesten van's Konings Nederlanden, 16de-17de eeuw», en KOSSMANN, Ernest H.; ROORDA, Daan, y DE SCHEPPER, Hugo (eds.), *Bureaucratie en bureaucratiesing (Tijdschrift voor Geschiedenis*, año 90, núms. 3-4), Groninga, 1977, pp. 358-377, *passim* (versión cast.: «El funcionario y la burocratización en el gobierno y en las provincias de Flandes Regio, siglos XVI y XVII», en *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, 23 (1996), pp. 403-436, *passim*); CAUCHIES, Jean Marie, «La professionnalisation dans les cours de justice princières des Pays-Bas aux xive-xve siècles», en MOHNHAUPT, Heinz, y SIMON, Dieter (eds.), *Vorträge zur Justizforschung. Geschichte und Theorie*, Francaforte al Main, 1992, I, pp. 19-44; DAMEN, Mario, *De staat van dienst? De gewestelijke ambtenaren van Holland en Zeeland in de vijftiende eeuw*, tesis de doct. Leyde, 2000, *passim*.

²² DE SCHEPPER, Hugo, «Pena o Gracia en Flandes bajo Carlos V y Felipe II, 1521-1598», en MARTINEZ MILLAN, José (dir.), *Felipe II, 1527-1598. Europa y la Monarquía Católica*, RIVERO RODRIGUEZ, M. (ed.), *El Gobierno de la Monarquía. Corte y Reinos*, Madrid, 1999, pp. 795-815 (espec. pp. 796-797).

²³ VILAR SANCHEZ, op. cit., cap. II, §§ 4-5; cap. VI, § 2.2. Ver también CASIER, Constant, y CRAHAY, Louis (eds.), *Coutumes du duché de Limbourg et des Pays d'Outremeuse*, Bruselas, 1889, *passim*.

mucha autoridad sobre esa «provincia». Las ordenanzas para codificar las costumbres quedaron sin resultado. Tampoco la integración institucinal en el ámbito tuvo mucho éxito. Cada entidad mantenía sus propias Cortes y no se reunían las Cortes de las cuatro entidades en una asamblea común. Los bailíos mantuvieron sus funciones de jueces en el sentido medieval; a saber, un personaje notable que, como representante principal del soberano, presidía el tribunal local (*schepenbanken*, *ceynshoven* y *laathoven*) —eventualmente la justicia popular de los vecinos— y que tenía competencia de acusador público. Además era muy habitual en las regiones ultramosanas ir de *hoofdvaart* (*chef de sens*) a Aquisgrán (*Aachen*), a *Düsseldrof* y a tribunales en el principado de Lieja o a Limburgo, la ciudad capital del ducado homónimo²⁴. La *hoofdvaart* no era un procedimiento de apelación, sino una figura consuetudinaria por la cual los concejos (escabinos, *schepensen* o *wethouders*) u otros tribunales inferiores consultaban a un tribunal «jefe» (*hoofd*, *chef*) en caso de empate de votos o para interpretar una costumbre demasiado vaga en algún caso concreto. El juicio del tribunal «jefe» era imperativo²⁵. Contrariamente a la política gubernativa de independencia respecto al Sacro Imperio, los peliteantes ultramosanos reclamaban igualmente con regularidad el derecho de apelación ante la Cámara Imperial de Justicia (*Reichskammergericht*), quizás incluso después del Tratado de Augsburgo, aunque probablemente mucho menos. Hasta qué grado el *Reichskammergericht* se consideró todavía incompetente, no queda muy claro²⁶.

Sólo desde los comienzos de 1542 hubo un gobernador común para toda la provincia²⁷, pero con poca influencia. El gobierno de Carlos V hizo otros intentos de unificación. En 1540, 1546 y 1550 repitió ordenanzas anteriores de 1469 y 1507, imponiendo restricciones a los bancos campesinos y urbanos de justicia respecto a la *hoofdvaart*; prohibieron que se fuera a consultar a tribunales en el extranjero. En el condado de Dalhem, el consejo municipal de la ciudad de Dalhem, situada en la parte francófona del país, tenía que funcionar como tribunal «jefe» para los tribunales de habla francesa, mientras que el de 's-Gravenvoeren, en la parte de habla flamenca, funcionaba de la misma manera que los bancos judiciales de idioma flamenco. Limburgo tenía su Alto

²⁴ HABETS, J., *Limburgsche wijsdommen, dorpscostumen en gewoonten, bevattende voornamelijk bank-, laten boschrechten* (Werken der Vereeniging tot Uitgave der Bronnen van het Oude Vaderlandsche Recht, 1.^a serie, núm. 12), La Haya, 1891, pp. 160-162; DE LIMPENS, Janssen, *Rechtsbronnen van het hertogdom Limburg*, pp. XL-XLIII, XLVI-XLVII, LV-LVIII.

²⁵ HERMESDORF, B. H. D., «Ten hoofde gaan», en *Verslagen en mededeelingen der Vereeniging tot uitgaaf der bronnen van het oud-vaderlandsche recht*, 1954, II, pp. 17-50.

²⁶ RANIERI, *Recht und Gesellschaft*, II, pp. 334-336. Compárese con NÈVE, *Het Rijkskamergerecht*, pp. 108-112, 299-302, 418-423.

²⁷ Instrucciones para Yan, conde de Frisia Oriental, gobernador provincial de Limburgo y de los Países Ultramosanos, Bruselas, 29 de marzo de 1542 [LAURENT, C.; LAMEERE, J., y SIMONT, H. (eds.), *Recueil des ordonnances des Pays-Bas*, 2.^a serie: 1506-1700, 6 vols., Bruselas, 1893-1922, 1907, IV, pp. 361-366]; ordenanza para «Onsen stadtholder van Lemborch, Valkenborch, Daelhem ende andere onsen Landen van Overmaze, salut», con prohibición de servir a soberanos extranjeros, 21 de septiembre de 1546 [Algemeen Rijksarchief Bruselas (abrev. ARB), *Audiëntie*, núm. 1089, f. 247].

Tribunal de la Ciudad como tribunal «jefe» bilingüe²⁸. La repetición reiterada de esta legislación ya indica su escaso resultado. El condado de Valkenburg disponía de cuatro tribunales «jefes».

En cada una de las regiones ultramosanas, los Tribunales Feudales (*mancamere*) siguieron funcionando como audiencias de apelación sobre las sentencias de escabinos y de otros jueces inferiores. Dependiente de la materia, los peliteantes limburgueses tenían la oportunidad de interponer un tipo de apelación contra las sentencias subalternas ante el Alto Tribunal de la ciudad de Limburgo (*meyere ende scepenen van Lymborch*) o ante la Cámara Feudal del Ducado (*mannen van leene van Lymborch*). Según las costumbres de esas regiones, las sentencias de sus audiencias de apelación no eran apelables, sino reformables. Por sus ordenanzas repetidas de 1507, 1522, 1546 y 1548, el gobierno central intentó defender la competencia original del Consejo de Brabante como tribunal de última apelación en Limburgo y Ultramosa. Empero, cediendo ante la resistencia particularista y aceptando la transformación de la apelación en una reformación como el único recurso posible de litigantes limburgueses y ultramosanos ante el Consejo de Brabante, el gobierno debilitó la atracción de la apelación para la parte ofendida²⁹. Además, al rehusar la audiencia brabanzona a acceder al ruego de desplazarse al otro lado del Mosa para administrar justicia³⁰, su competencia de jurisdicción judicial superior despertó poco interés en los ultramosanos y limburgueses³¹.

La ciudad de *Maastricht*, condominio de dos soberanos, no era representada en ningún colegio provincial si nacional de los Países Bajos. Como parte de Brabante, mantenía sólo relaciones con el Consejo de Brabante y con el gobierno central en Bruselas. Por otra parte, mantenía semejantes relaciones de Derecho político con el príncipe-obispo de Lieja. Los habitantes de la ciudad pertenecían a una de las dos «familias» o naciones, o a la de Lieja o a la del duque de Brabante (el señor supremo de los Países Bajos), según el principio «*partus sequitur ventrem*»; la nacionalidad de la madre determinaba la nacionalidad de sus hijos. Flamencos y otras personas ajenas a la ciudad que quisieron establecerse en ella, automáticamente entraron dentro de la familia brabanzona, a menos que fuesen del obispado de Lieja. Así, al ser el crecimiento «brabanzón» más grande que el de la gente de Lieja, prevalecía en la ciudad el señor de

²⁸ Ordenanza, Bruselas, 4 de julio de 1540 (*Recueil des ordonnances des Pays-Bas*, IV, p. 208); ordenanza, Bruselas, 27 de noviembre de 1546 (*ibid.*, t. V, Bruselas, 1910, pp. 355-356); CEYSENS, J., *Les bans, seigneuries laïques et immunités ecclésiastiques du Pays de Dalhem*, Lieja, 1929, *passim*; DE LIMPENS, Janssen, *Rechtsbronnen van het hertogdom Limburg*, pp. LVIII-LXI.

²⁹ Ordenanza, Bruselas, 15 de abril de 1507 (*Recueil des ordonnances des Pays-Bas*, t. I, Bruselas, 1893, pp. 22-23); *id.*, 10 de abril de 1522 (*ibid.*, II, Bruselas, 1898, pp. 162-167); VILAR SANCHEZ, *op. cit.* Ver también CASIER, Constant, y CRAHAY, Louis (eds.), *Coutumes du duché de Limbourg et des Pays d'Outremeuse*, Bruselas, 1889, *passim*. La reformación permitió la ejecución de la sentencia *a qua*, mientras que la apelación dejó la ejecución en suspenso.

³⁰ LEERSSEN, J., «Macht, afstand en culturele diversiteit: bijvoorbeeld Overmaas», en *Theoretische geschiedenis*, 18 (1991), pp. 423-433 (espec. pp. 428-430).

³¹ Sentencias del Consejo de Brabante, 1517-1542 (ARB, *Raad van Brabant*, reg. 566-587).

los Países Bajos a comienzos del siglo xvi. Bajo la influencia del Derecho romano-cánónico, los procedimientos judiciales de apelación de los pleiteantes sustituyeron las *hoofdvaarten*. Empero se los hicieron desde Maastricht no sólo ante el Consejo de Brabante, sino también, y aún más, en Aquisgrán y ante la Cámara Imperial de Justicia (*Reichskammergericht*), según el gusto o la propia ventaja que tuviera el pleiteante. Es cierto que según la legislación de Bruselas los recursos ante tribunales en el extranjero («*frembd auslendisch gericht*») de parte de brabanzones eran ilegales³², pero el gobierno central, al encontrarse siempre ante la resistencia común de las instancias municipales y del príncipe-obispo del Lieja, perdió la autoridad para impedirlos. La coalición resistió con éxito a las numerosas intervenciones de Bruselas, e incluso a la actuación personal del mismo Carlos V. La organización de la administración y de la justicia era insuficiente y siguió siendo una fuente de muchos conflictos entre funcionarios brabanzones y los de Lieja, basada también en la falta de una clara demarcación territorial y en la existencia de inmunidades completas de los dos grandes capítulos eclesiásticos dentro de la ciudad. Aparte de la cuestión de si Maastricht era flamenca por ser «del duque» o bien pertenecía al Sacro Imperio, a causa de su situación jurídica extraordinaria y de sus complicadas relaciones políticas, jugó durante siglos con dos barajas y adquirió también en 1548 formalmente una posición de ciudad semisoberana con una importante autonomía tanto política y judicial como tributaria en el marco del Círculo Borgoñón³³.

Luxemburgo-Chiny era por su extensión y su paisaje forestal un conjunto heterogéneo de territorios distintos. Después de su incorporación, los herederos de los diferentes señores que como *Freie Herren* (señores libres) siempre habían negado la soberanía de los duques territoriales, cuyo sucesor era Carlos V, continuaron vigilando sus jurisdicciones y las costumbres particulares con intensidad. Luxemburgo quedó como territorio privado de numerosos y poderosos nobles, que trataban a la gente como sus propios súbditos y que pretendían protegerla del poder central. Las *vendettas* y guerras entre ejércitos particulares era la regla en el siglo xv³⁴. Aún en 1529, el Gran Consejo de Malinas estimó completamente la petición del fiscal general contra el conde de Salm, condenándole al exilio perpetuo y a la confiscación de sus bienes por haber atacado y robado el señorío de Houfalize con su milicia privada³⁵.

³² NÈVE, P. L., «Appellation, so für dem Urteil beschicht»: Maastricht tussen Brabant en het Rijkskamergericht», en GODDING, Ph. (ed.), *Consilium Magnum. Herdenking van de 500^e verjaardag van het Parlement en de Grote Raad van Mechelen*, Bruselas, 1977, pp. 353-370 (espec. pp. 357, 362-365).

³³ RANIERI, *Recht und Gesellschaft*, pp. 183, 358, 376, 446, 472, 515; GEURTS, Jac H. J., «Onsere stad in sulken gedranghe». *Maastricht tussen Brabant en het Rijk 1500-1550*, Nimega, 1993, pp. 35-36, 56-62, 66-68, 86-108, 155-175, etc., *passim*.

³⁴ ROSENFELD, Paul, *The provincial governors in the Netherlands from the minority of Charles V to the Revolt*, tesis de doct. Columbia Univ., 1959, pp. 202-206; versión rev. en: *Standen en Landen*, Lovaina, 1959, XVII, pp. 1-63; PETIT, *Le Pays de Luxembourg au début des Temps Modernes*, pp. 63, 69-76, 90-92.

³⁵ Análisis de sentencia del Gran Consejo de Malinas, 16 de enero de 1529, en DE SMIDT, J. Thom, y o., *Chronologische lijsten van de Geëxtendeerde Sententiën berustende in het archief van de Grote Raad van Mechelen*, II: 1504-1531, Bruselas, 1971, p. 465.

No había ninguna provincia flamenca con una nobleza tan amplia y poderosa como en Luxemburgo. La *curia* medieval de nobles sobrevivía en el *Rittergericht* (Curia de Nobles, *Sièges des Nobles*) todavía al llegar Carlos V al gobierno. La «Curia» pudo continuar su existencia aparte, manteniendo sus costumbres, y pudo evitar en fusión con el Consejo Provincial, ya creado por el duque de Borgoña, Felipe el Bueno ³⁶. Por medio de la reorganización de la «Curia de Nobles» en diciembre de 1533, el Gobierno de Carlos V intentó imponer al *Ritterrichter* (*Justicier des nobles*) la prioridad del Derecho escrito sobre el Derecho consuetudinario; los asesores, al contrario, podían continuar basándose en las costumbres no escritas. La «Curia de Nobles» siguió siendo competente como protector de los intereses comunes de la nobleza y como tribunal de arbitraje en litigios entre nobles. En lugar de sentenciar, prefería arreglar amigablemente los litigios. Sólo por medio de su reorganización de 1549, al final del reinado carolino, se puso fin al funcionamiento puramente consuetudinaria del *Rittergericht* ³⁷.

Incluso en el Consejo Provincial de Luxemburgo los altos nobles eran mayoría. La casa de los marqueses de Baden monopolizaba la función de gobernador provincial y gobernaba la provincia en propio nombre, independiente del gobierno central. Los Badem nombraban a sus propios vasallos en el Consejo, de modo que funcionaba como instrumento propio del gobernador ³⁸. Sólo en 1531 Carlos V pudo poner fin al abuso de poder, haciendo un buen negocio con Bernardo de Baden y comprándole la función de gobernador. La reorganización del Consejo de Luxemburgo en 1531 fue un compromiso. Es cierto que el nuevo gobernador tuvo que ceder la presidencia del Consejo a un jurista, aunque Carlos V no pudo eludir el papel de la nobleza, aceptando la mitad nobles y la otra mitad de consejeros juristas. A pesar del aumento de influencia de los miembros burgueses en materias judiciales, no se logró la exclusión inmediata de la nobleza ni de su impacto político en la provincia; e incluso entre 1531 y 1555 ocho nobles fueron nombrados consejeros contra siete consejeros juristas. El papel de los últimos fue creciendo poco a poco, sirviéndose del derecho docto en los pleitos, del Derecho procesal según el modelo borgoñón y aplicando el Derecho

³⁶ VAN WERVEKE, Nicolas, «Das Rittergericht oder le Siège des Nobles des Luxemburger Landes», en *Königlich-Grossherzogliches Athenäum zu Luxemburg. Programm herausgegeben am Schlusse des Schuljahres 1886-1887*, Luxemburgo, 1887, pp. 3-93; WYNANTS, P., *Le pays-duché de Luxembourg et comté de Chiny vers 1525* (Répertoires Meuse-Moselle, núm. 10), Namur, 1983, pp. 6-7.

³⁷ Instrucción para la Justicia de los Nobles de Luxemburgo, diciembre de 1533, en *Recueil des ordonnances des Pays-Bas*, Bruselas, 1902, III; instrucción para la Justicia de los Nobles, 16 de febrero de 1549 (Archives de État Arlon, *Archives des Officiers Comptables*, núm. 11, s. fol.).

³⁸ VAN WERVEKE, Nicolas, *Notice sur le Conseil Provincial de Luxembourg avant sa réorganisation par Charles-Quint, c. 1200-1531*, Luxemburgo, 1888, pp. 42-43; PETIT, Roger, «Fiscalité du prince et exactions du gouverneur dans le Luxembourg à l'époque de Philippe de Bade, 1520-1528», en *Mélanges offerts à Joseph Goedert*, Luxemburgo, 1983, pp. 183-223.

civil romano como Derecho supletorio en caso de lagunas en el Derecho consuetudinario ³⁹.

A pesar de las resistencias particularistas de la provincia, no sólo el Consejo de Luxemburgo funcionó como tribunal de apelación de la provincia, sino también el número de pleiteantes que iban a buscar su derecho a Malinas creció de manera remarcable. Mientras entre 1501 y 1520 sólo se interpusieron 25 causas ante el Gran Consejo, entre 1531 y 1550 se entablaron 103 pleitos de Derecho civil —un promedio anual de cinco—. De éstos, 75 eran apelaciones después de una primera apelación ante el Consejo Provincial, 27 primeras instancias (*sumisiones*) y una sola apelación *omisso medio* de una sentencia dictada por el tribunal regional de Neufchâteau. La mayoría de las causas —casi 40— eran acciones posesorias y sobre todo petitorias, 18 causas trataban de sucesiones y 17 de contratos y deudas; los demás pleitos se referían al Derecho de familia, al Derecho feudal, a litigios de jurisdicción, de prueba, injuria, etc. Los pleiteantes eran las más de las veces nobles, abadías, monasterios y otros terratenientes o propietarios de bienes inmobiliarios ⁴⁰. En las provincias centrales prevalecían entonces los litigios de Derecho contractual, sobre todo créditos, entablados entre ciudadanos. El éxito relativo de la justicia principesca en la provincia de Luxemburgo probablemente tenía que ver, entre otras cosas, con el hecho de que después de 1531 el gobierno consiguió concluir una serie de convenios individuales con los nobles más importantes de Luxemburgo ⁴¹.

Frisia, una región de repúblicas campesinas y libres con múltiples costumbres jurídicas diferentes, nunca había sido feudalizada. *Vendettas* particulares y conflictos de partidos y de comunidades comunales dominaban en la sociedad. No poseía *curia* propia al asumir los sajones el poder de «señor» y «protector» en 1498-1499 ⁴². Consiguieron establecer una autoridad institucional bastante estable con una «curia» competente en materias administrativas y judiciales, pero sólo en la parte que les quedó después de

³⁹ Ordenanza e instrucción para el Consejo de Luxemburgo, 19 de noviembre de 1531, en *Recueil des ordonnances des Pays-Bas*, III, pp. 305-311; WARLOMONT, R., «Le Conseil de Justice du Luxembourg de 1531 à 1795», en *Standen en Landen*, 1958, XV, pp. 109-124 (espec. pp. 112 y ss.).

⁴⁰ Análisis de sentencias del Gran Consejo de Malinas, 1531-1550, en DE SMIDT, y o., *Chronologische lijsten van de Geëxtendeerde Sententiën*, III: 1531-1541, Bruselas, 1979, pp. 9, 33, 48, 116, 134, etc., *passim*; *ibid.*, t. IV: 1541-1551, Bruselas, 1985, pp. 7, 12, 29, 40, 61, etc., *passim*. Mi cálculo de causas con proveniencia de Luxemburgo es un poco inferior al de Petit (véase nota siguiente); probablemente este último ha incluido en sus cálculos unas sentencias voluntarias (confirmaciones de acuerdos), mientras que yo me he limitado a las causas contenciosas. Hay que subrayar que los pleitos civiles se entablaron a iniciativa de los pleiteantes; sólo hubo pocas causas a iniciativa del fiscal o en las que el fiscal intervenía, uniéndose a una de las partes.

⁴¹ PETIT, *Le Pays de Luxembourg au début des Temps Modernes*, pp. 72, 85, 91-94.

⁴² NOOMEN, P. N., «De Friese vetemaatschappij: sociale structuur en machtsbasis», en FRIESWIJK, J., y o. (eds.), *Fryslân, staat en macht 1450-1650*, pp. 43-64; VRIES, Oebele, «Staatsvorming in Zwitserland en Friesland in de late middeleeuwen», *ibid.*, pp. 26-42; MOL, J. A., «Hoofdelingen en huurlingen. Militaire innovatie en de aanloop tot 1498», *ibid.*, pp. 65-84.

la rebelión apoyada por Güeldres ⁴³. El gobierno de Carlos V, hasta 1524, tuvo también problemas para establecerse, a pesar de concluir con las Cortes de Frisia un tratado que le procuró sobre el papel más poder que en la mayoría de las demás provincias. El Consejo Provincial de Frisia, instituido por Carlos de Austria en 1515, estaba compuesto sobre todo por miembros de la baja nobleza según el orden sajón, funcionarios que se caracterizaban por una escasa dedicación a la administración de justicia. De los nueve consejeros sólo dos eran juristas y hasta la reorganización de 1527, el igualmente noble gobernador provincial presidía las reuniones, pero no podía ocuparse de la justicia. La reorganización de 1527 por el gobierno central intentó remodelar el Consejo frisón siguiendo el ejemplo de las audiencias en otras provincias flamencas e introdujo el puesto de presidente jurista y otros miembros de formación jurídica. La mayoría existente de nobles frisonos fueron nombrados consejeros extraordinarios. De los siete ordinarios sólo uno era no graduado. El fiscal desde entonces siempre era jurista. Por sentirse los miembros frisonos más representantes de las Cortes Provinciales que del soberano, el gobierno de Carlos V pasó al nombramiento de una mayoría de juristas sabios de alto nivel, ajenos a Frisia ⁴⁴.

Hay algunos datos que demuestran una cierta sensibilidad para un mayor nivel humanístico jurídico. En causas civiles, tanto de apelación como en primera instancia, se aplicaba en Frisia el Derecho procesal docto de manera minuciosa. El Consejo de Frisia era la única audiencia provincial competente para juzgar delitos graves en primera y última instancia; también era competente en apelaciones contra veredictos criminales de los tribunales inferiores, los tribunales urbanos y campesinos (*grietenijen*), competentes en infracciones ligeras. Al Consejo Privado en Bruselas llegaron algunas peticiones para que se concediera la gracia en casos penales, alegando circunstancias atenuantes del acto de violencia o debilidad intelectual del autor del acto ⁴⁵. La provincia fue una de las primeras en dejar reducir sus costumbres por el gobierno central hasta un solo Derecho consuetudinario. Quizás enlazó esto con otros ensayos frisonos anteriores. Existían importantes colecciones históricas en que antes de 1200, particulares habían anotado reglas consuetudinarias en el lenguaje popular, el frisón medieval, respecto al derecho de *vendetta* y el beso de la paz en materias penales, y respecto al Derecho hereditario y al Derecho procesal (*rechtsboeken*, *Weisthümer*); pero había caído en desuso a mediados del siglo xv. El intento de una comisión de hombres doctos, que en 1504 había con-

⁴³ VRIES, Oebele, «Friesland in de Habsburgse Tijd: bestuutlijke achtertuin van Holland?», en BREUKER, Ph., y JANSE, A. (ed.), *Negen Eeuwen Friesland - Holland. Geschiedenis van een haat-liefdeverbouding*, Zutphen, 1997, pp. 134-141 (espec. pp. 134-135, 138-139).

⁴⁴ WOLTJER, Juliaan J., *Friesland in Hervormingstijd*, Leyde, 1962, pp. 3-38; VRIES, y o., *De Heeren van den Raede*, pp. 23, 38, 50-54, 57-61, 84-88.

⁴⁵ Deconfiscaciones (ARB, *Geheime Raad. Spaanse Tijd*, núms. 824-827); anulaciones de exilio (*ibid.*, núms. 1090-1097). Por ejemplo, anulación de exilio a favor de un cierto Retema, 8 de abril de 1548 (*ibid.*, núm. 1090, s. fol.); rappel van ban, 10 de julio de 1557 (*ibid.*, s. fol.).

seguido redactar un « estatutos»; pero en realidad se continuaron aplicando las costumbres anteriores ⁴⁶.

El *ius de non appellando et de non evocando* siguió siendo un tema de discusión entre el gobierno y las Cortes de Frisia, de modo que no fue fijado explícitamente; así el Gran Consejo de Malinas y el Consejo Secreto en Bruselas fueron teóricamente competentes en causas con procedencia frisona, desde luego después del Tratado de Augsburgo ⁴⁷. Salvo una sola causa de competencia en primera instancia —además interprovincial, entre la ciudad de Amsterdam y las Cortes de Frisia— sobre la recaudación de tasas de balizaje en el Mar del Norte entablada ante el Gran Consejo, en realidad no hubo pleitos frisonos ante la justicia suprema ni en Malinas ni en Bruselas ⁴⁸. Aunque incluso juristas frisonos como Viglio de Aytta se dieron cuenta de la eficacia provechosa del nuevo estado, las Cortes de Frisia no compartieron esta opinión. El soberano Carlos V y su gobierno siguieron siendo considerados como *corpus alienum*. Los tradicionales sentimientos antiholandeses pasaron al estado «burgoense» (borgoñón) ⁴⁹. El recuerdo de la época anterior de «libertad frisona» fue idealizado, lo que dificultó la integración en los Países Bajos.

Directamente tras el traspaso de la temporalidad episcopal de *Utrecht*, Carlos V la pudo incorporar fácilmente a la jerarquía administrativa del estado flamenco. El gobernador existente en Holanda y Zelanda vio extendidas sus competencias a la nueva provincia trayectense. Al transformar la *curia* episcopal según el modelo borgoñón, el gobierno pudo introducir el *modus procedendi* romano-canónico y cambiar la composición como lo era usual en las audiencias de las provincias centrales: un presidente, un fiscal y miembros ordinarios, casi todos personas doctas y experimentadas (*geleerde ende geëxperimenteerde persooene*), y una escribanía. La mayoría de los consejeros ya habían comenzado

⁴⁶ THEISSEN, J. S., *Centraal gezag en Friesche vrijheid. Friesland onder Karel V*, Groninga, 1907, pp. 65-66; GILISEN, John, «Les phases de la codification et de l'homologation des coutumes dans les XVII Provinces des Pays-Bas», en *Tijdschrift voor rechtsgeschiedenis*, 18 (1950), pp. 36-67 y 239-290 (espec. pp. 65-66); STEIN-WILKESHUIS, M. W., «Wraak en verzoening in middeleeuwse Friese en Scandinavische rechtsbronnen», en DIEDERIKS, Herman A., y ROODENBURG, H. W. (eds.), *Misdaad, zoen en straf. Aspecten van de middeleeuwse strafrechtsgeschiedenis in de Nederlanden*, Hilversum, 1991, pp. 11-25 (espec. pp. 12-13, 18); KEVERLING BUISMAN, Frank, «Mer t is geen lantrecht». *Over regionale wetboeken als bron van het oud-vaderlands recht van de Middeleeuwen tot de tijd van de Republiek*, Amsterdam, 2000, pp. 10-11.

⁴⁷ HUUSSSEN, Arent H. (Jr.), y HEMPENIUS-VAN DIJK, B. S., «Rechtsbescherming van individu en ambtenaar tijdens de Opstand: de evocatie van de procedure tegen grietman mr. Pilgrim ten Indijck voor het Hof van Friesland naar de Grote Raad van Mechelen, 1572-1575», en SOLY, Hugo, y VERMEIR, René (eds.), *Beleid en bestuur in de Oude Nederlanden. Liber amicorum prof. dr. M. Baelde*, Gent, 1993, pp. 205-216; BERNIS, J. L.; HEMPENIUS-VAN DIJK, B. S., y o., *Archief Hof van Friesland. Inventaris van het archief van de Raad, na 1515 het Hof van Friesland (1502) 1516-1811*, Hilversum-Ljowert, 1999, pp. 26-37.

⁴⁸ HENDRICKX, Peter A., «Het geschil tussen Amsterdam en Friesland over de hekking van het paalgeld, 1551-1561», en *Holland. Regionaal-historisch tijdschrift*, 2 (1970), pp. 129-139.

⁴⁹ VRIES, *Friesland in de Habsburgse Tijd*, p. 136.

una carrera, en servicio de la justicia y administración principesca en otras provincias ⁵⁰. Reorganizaciones eran bastante fáciles, porque Carlos V, no teniendo que confirmar los antiguos privilegios y usanzas de Utrecht, pudo hacer borrón y cuenta nueva ⁵¹.

Que sepamos por las fuentes, bajo Carlos V, más de cien súbditos de Utrecht —demandantes y defensores— buscaron su derecho ante el Consejo Provincial; muy probablemente cincuenta y cinco pleitos entre 1530 y 1556, lo que significa un poco más de dos por año. Lo más importante es que las partes en cuestión, negando sus propios tribunales subalternos consuetudinarios y confiando más en la justicia del soberano, interpusieron su demanda judicial en primer instancia (43, pero quizás más sobre las 55). Catorce causas de las 48 cuyos *objecta litis* son conocidos se referían al Derecho de sucesiones, otras dos al Derecho de familia y ocho trataban de deudas, pero la mayoría eran acciones posesorias y sobre todo petitorias. Las partes eran 31 agricultores y 32 burgueses; las demás eran nobles, oficiales y eclesiásticos ⁵².

Desde 1543, pleitantes trayectenses intentaron recurrir ante la justicia superior contra las sentencias del Consejo de Utrecht por medio de un procedimiento de revisión especial y artificial. Pidieron que el Consejo Secreto, el brazo de la justicia retenida del soberano, entablase un proceso de gran revisión *sui generis* ante el Gran Consejo de Malinas, basándose formalmente en un error de procedimiento. La gran revisión en sí ya era un procedimiento extraordinario y, además, la última audiencia suprema de gran revisión era el Consejo Secreto. Empero, desviado del nuevo Derecho procesal, en el caso de las revisiones de Utrecht la instrucción del pleito se hizo con el permiso del Consejo Secreto ante la propia audiencia provincial *usque ad sententiam exclusive*; entonces el expediente era enviado a Malinas para que se dictara la sentencia por el Gran Consejo. Bajo Carlos V, siete demandantes, en acuerdo con los defensores, se sirvieron de este procedimiento especial ⁵³; de las siete revisiones cinco trataban causas de Derecho hereditario ⁵⁴.

⁵⁰ Carta de Carlos V al Consejo de Utrecht, 8 de septiembre de 1531 (Rijksarchief, Utrecht, *Hof van Utrecht*, núm. 39/1, f. 1); VAN ITERSOM, W., *De historische ontwikkeling van de rechten op de grond in de provincie Utrecht*, Leyde, 1932, I, p. XCVIII; DOELEMEN, Frits, *Lijst van civiele rechtszaken voor het Hof van Utrecht, waarvan de processtukken in het Archief van het Hof zijn bewaard gebleven, 1530-1630*, Utrecht, 1980, pp. 14, 16, 19-21; MAARSCHALKERWEERD, *Geschiedenis van de provincie Utrecht*, p. 44.

⁵¹ BOGAERS, L. C. J. J., «Politieke verwickelingen», en MAARSCHALKERWEERD, *Geschiedenis van de provincie Utrecht*, pp. 47-60 (espec. p. 48).

⁵² FRUIN, Robert, *Catalogus van de archieven der collegiën die voor 1811 binnen de tegenwoordige provincie Utrecht rechterlijke functiën uitgeoefend hebben*, Utrecht, 1893, p. XLV; DOELEMEN, *Lijst van civiele rechtszaken*, pp. 27-33.

⁵³ WIFFELS, Alain, y KOSTER-VAN DIJK, M. I., «Les procédures en révision au Grand Conseil de Malines, 1473-1580», en *Publication du Centre Européen d'études bourguignonnes (XIV^e-XVII^e s.)*, núm. 30: *Recontres de Luxembourg (28 septembre au 1er octobre 1989): La justice dans les Etats bourguignons et les régions voisines aux XIV^e-XVII^e siècles. Institutions, procédure, mentalités* (Neuchâtel, 1900), pp. 67-97. Ver también la ordenanza sobre el Derecho procesal, Bruselas, 1 de diciembre de 1544 (*Recueil des ordonnances des Pays-Bas*, Bruselas, 1910, V, pp. 105-106); ordenanza, 2 de octubre de 1546 (*ibid.*, p. 342).

En *Overijssel*, dependencia poco feudalizada del anterior principado de Utrecht, Carlos V había reconocido por el Tratado de Gorkum de manera usual el *ius de non evocando*. Como *Overijssel* no había tenido una propia *curia principis*, el *Landdag* gobernaba *de facto*; era la asamblea de los terratenientes notables (*eigenerfden*, los que poseían una finca en propiedad) y de los delegados de las tres ciudades (Zwolle, Deventer y Kampen). No contribuyó a un concepto de codificación, y mucho menos a una reforma escrita de las costumbres jurídicas en *Overijssel* conforme a la política carolina; a pesar de las repetidas ordenanzas, quedaron en agua de borrajas. La región conocía el sistema de una justicia oral por las partes del propio grupo social. Para las comunidades locales (*Kerspelen*), la justicia civil y penal consistía en el mantenimiento de las normas según las cuales los habitantes preferían organizar su vida. Las sentencias penales pudieron rescatarse con el bailío (fiscal, *drost* o su lugarteniente local, el *richter* o el *schout*). Al poder constituirse el *Landdag* en *Grote Klaring* (literalmente: gran interpretación), es decir, un tribunal consuetudinario para interpretar sentencias de la justicia rural, se le llamaba también el *Landklaring* (interpretación de las Cortes). Aparte de ella, existía la *Kamerklaring* (interpretación de la Cámara), un residuo de la época episcopal, competente en litigios administrativos, tributos y abusos de funcionarios ⁵⁵.

Hasta 1553, el *Landdag* pudo resistir a la iniciativa carolina de sustituir a los tribunales consuetudinarios superiores existentes por una audiencia principesca en la provincia *Overijssel-Drente*. Sólo más de veinte años después de su incorporación se estableció un Consejo Provincial como en otras partes de los Países Bajos. Empero el nuevo tribunal provincial no consiguió afectar a la competencia del *Grote Klaring*, ni a la del Alto Tribunal para los nobles (*Hooge Bank*), ni tampoco a la de la administración de justicia por los vecinos cercanos a los bailíos locales. También las sentencias urbanas continuaron siendo sólo apelables ante los propios escabinos ⁵⁶. El único pleito con procedencia de *Overijssel* ante la justicia de Carlos V fue un conflicto con pescadores de la provincia de Holanda poco después de 1550, entre otras cosas sobre la pesca en la desembocadura del río IJssel; no se lo pudieron resolver en propio seno. Los pescadores del esturión de *Overijssel* quedaron ante la justicia suprema del soberano, competente tanto en *Overijssel* como en Holanda. Por sentencia interlocutoria de 1555, el Consejo Privado demarcó una zona donde se prohibía la pesca a los holandeses. Unos años más tarde,

⁵⁴ Sentencias del Gran Consejo de Malinas, 17 de marzo de 1543, 17 de julio de 1546, 19 de febrero de 1547, 27 de agosto de 1547, 26 de septiembre de 1551, 31 de octubre de 1552 y 9 de diciembre de 1553 (ARB, *Grote Raad van Mechelen*, registros 842, pp. 1371-1396; 846, pp. 545-561 y 1507-1520; 847, pp. 587-602; 852, pp. 677-688; 853, pp. 991-1011; 854, pp. 1525-1549).

⁵⁵ FOCKEMA ANDREAE, S. J., «Recht en rechtsbedeling in Overijssel gedurende de overgangstijd, 1550-1630», en *Tijdschrift voor Rechtsgeschiedenis*, 17 (1941), pp. 243-297 (espec. pp. 252-258); VAN BATH, Slicher, y o., *Geuschiedenis van Overijssel*, pp. 84-85, 136.

⁵⁶ RACER, J. W. (ed.), *Overysseleche Gedenkstukken*, Kampen, 1786, IV, pp. 214-215; TER KUILE, G. J., «De Klaring in Overijssel», en *Nederlands Archievenblad*, 70 (1966), pp. 124-131 (espec. pp. 124-127).

el Gran Consejo les prohibió por sentencia final pescar en todas las desembocaduras de Overijssel⁵⁷.

Drente, que ya bajo el régimen del príncipe-obispo había intentado conservar con éxito su independencia frente a Overijssel, rehusó igualmente considerarse parte de la provincia de Overijssel-Drente y rechazó la fusión hecha por el gobierno⁵⁸. Por tanto, la nueva audiencia para las dos entidades juntas tampoco adquirió competencia en Drente. La región no había conocido una feudalización, ni tampoco una propia «curia». El *Etstoel*, el viejo tribunal popular de carácter germánico, representando a todos los habitantes de Drente, era el símbolo de la independencia y de la sabiduría drentina por excelencia en materias de justicia tanto como en asuntos «legislativos». No prestó ninguna atención a la ordenanza carolina para codificar las costumbres drentinas⁵⁹. Después de la incorporación de Drente, el *Etstoel* siguió juzgando en suprema instancia, tanto en materias civiles como penales; satisfacía tres veces por año las necesidades judiciales superiores de los súbditos. Veinticuatro terratenientes ocupaban una sede de *ette*, es decir miembro del *Etstoel*, después de ser elegidos por una capa superior limitada de terratenientes, en los seis *Dingspelen*, cuatro por *Dingspel*. Los *Dingspelen* eran distritos que conocían todavía una administración de justicia realizada por los vecinos bajo la presencia del *drost*, que era un juez en el sentido medieval. A petición de las partes pleiteantes, se podían organizar las así llamadas *goorspraken* por los vecinos (*iudicia liberorum*), asambleas populares en las que los campesinos iguales y libres tenían obligación de reunirse en fechas a determinar y a notificar con tiempo, pero al menos tres veces al año. Cuando se presentaban litigios —las más de las veces sobre bienes inmobiliarios—, los vecinos generalmente llegaban a un acuerdo entre las partes y sentenciaban poco; la separación entre Derecho civil y penal no era evidente. Decidían «*overmits die cleynicheyt ende gelegentheyit der zaecken*», es decir, «según el peso y causa del litigio». En caso de «crímenes», muy pocas veces pronunciaban veredictos corporales y mucho menos capitales, imponiendo compensaciones y multas después de negociaciones por un lado entre el delincuente y la familia de la víctima y por otro lado entre el delincuente y el *drost*; este último eventualmente podía servirse del chantaje y abuso. A través de las cuentas del juez sabemos, por ejemplo, que un perjurio podía evitar la amputación de dos dedos, sanción que correspondía normalmente al perjurio, pagando

⁵⁷ DEELDER, C. L., y HUISSEN, Arent H. (Jr.), «Opmerkingen betreffende de kuilvisserij op de voormalige Zuiderzee, voornamelijk iin de zestiende eeuw», en *Holland. Regionaal-historisch tijdschrift*, 5.º año, 1973, pp. 662-262.

⁵⁸ Carta del *Landtag* de Drenthe a las *Landschappen* de Overijssel, 1542 (ARB, *Audiëntie. Zendbrieven*, núm. 1451/6, s. fol.); íd. a María de Hundria, 1 de mayo de 1543 (*ibid.*, s. fol.); íd., a Jean de Ligne, conde de Arenberg, estatuder de Overijssel-Drenthe, 4 de febrero de 1550 (Rijksarchief Assen, *Oude Staten Archieven*, inv., núm. 199, s. fol.).

⁵⁹ GRATAMA, S., *Drentsche rechtsbronnen uit de 14^e, 15^e en 16^e eeuwen* (Werken der Vereeniging tot uitgave der bronnen van het oude vaderlandsche recht, gevestigd te Utrecht, 1.^a serie, núm. 17), La Haya, 1894, pp. 90-91; BUISMAN, Keverling, «*Mer 't is geen lantrecht*», pp. 5-6.

multas de montante variable; también en casos de homicidio las composiciones eran arbitrarias ⁶⁰.

La oposición común de Overijssel y de Drente contra el nuevo Consejo Provincial de Justicia fue una de las razones esgrimidas para boicotear la sesión de las Cortes Generales, cuando Carlos V abdicó en octubre de 1555. Finalmente consiguieron bajo Felipe II que en las instrucciones del Consejo se anularan los artículos respecto a las competencias judiciales, lo que era su atribución esencial ⁶¹.

La ciudad y las Ommelanden de Groninga, que tampoco habían sido feudalizados y que no habían conocido a un soberano territorial, ni a una *curia*, como Frisia y Overijssel-Drente, formaron desde 1536 formalmente una provincia. Empero tampoco vieron ningún interés en un Consejo Provincial de Justicia del nuevo tipo. La «provincia» nunca conocería una tal audiencia principesca ⁶². Es cierto que la política gubernativa para codificar y homologar las costumbres llevó en 1550 en las Cercanías frisonas a una síntesis de las costumbres, pero el concepto de un Derecho común —trabajo de un par de juristas— no se envió a Bruselas a consecuencia del desacuerdo entre las autoridades locales ⁶³.

En estas regiones, todo el sistema judicial era sostenido por terratenientes, siguiendo un turno, en los llamados *Rechtstoelen* o Asientos Judiciales de Derecho consuetudinario. Las partes apelaban a otros tribunales consuetudinarios, a saber: los ciudadanos a la así llamada *Hoofdmannenkamer* (literalmente: Cámara de los Jefes) y los campesinos a las dos *Warven*, que eran días judiciales organizados por la ciudad de Groninga. En ambas *Warven*, la oriental y la occidental, se reunían también únicamente terratenientes acomodados. En la *Hoofdmannenkamer*, compuesta de ex alcaldes y consejeros de la ciudad, se trataban también los litigios entre ciudadanos y campesinos y las apelaciones contra veredictos de las *Warven*. El gobernador provincial o su lugarteniente, que tenía sede en la *Hoofdmannenkamer*, era el único representante del gobierno en la región; además tenía poca autoridad frente al ayuntamiento de la ciudad ⁶⁴.

El último principado anexionado, *Giëldres-Zutphen*, era una federación de cuatro regiones: Arnhem, Zutphen, Nimega y la *Giëldres Superior* (Ruremonde-Venlo-Giëld-

⁶⁰ FOCKEMA ANDREAE, S. J., *Bijdragen tot de Nederlandsche Rechtsgeschiedenis*, IV: *Hoofdstukken uit de geschiedenis van rechtsmacht en rechtsvorming*, Haarlem, 1900, pp. 242-254; GOSSES, I. H., *De organisatie van bestuur en rechtspraak in de landschap Drenthe*, Groninga-Batavia, 1941, pp. 209-224, 278-283; KALVEEN, C. A., «De late Middeleeuwen, 1395-1522», en HERINGA, J., y o. (eds.), *Geschiedenis van Drenthe*, Meppel-Amsterdam, 1985, pp. 197-240; VAN DEURSEN, A. Th., «De zestiende eeuw, 1522-1603», en *ibid.*, pp. 241-296 (espec. pp. 242-281); KEVERLING BUISMAN, Frank, «Supplement op de Ordelen van den Etsloel van Drenthe, 1505-1579», en HERINGA, J., y o. (eds.), *Drentse Rechtsbronnen*, Zutphen, 1981, *passim*.

⁶¹ POSTMA, Folkert, *Viglius van Aytta. De jaren met Granvelle, 1549-1564*, Zutphen, 2000, p. 146.

⁶² FORSMA, W. J., y o. (eds.), *Historie van Groningen, Stad en Land*, Groninga, 1976, pp. 183-184.

⁶³ DE BLECOURT, A. S., «Het ontwerp 1550 van het Ommelander Landrecht», en *Tijdschrift voor Rechts-geschiedenis*, 12 (1933), pp. 328-389 (espec. p. 337).

⁶⁴ CLEVERINGA, R. P., *Gemeene Landswarf en Hoofdmannenkamer te Groningen tot 1601*, Groninga-La Haya-Batavia, 1934, *passim*; id., *Revisie en beroep te Groningen*, Groninga-Batavia, 1949, pp. 11-46; DE VRIES, Jan, *Het verhaal van Groningen*, Groninga, 1999, pp. 43, 46, 50, 55-58.

derm). En Güeldres-Zutphen, Carlos V no consiguió por el Tratado de Venlo (12 de septiembre de 1543), concluido con las Cortes (*Landdag*) cinco días después de la Paz de Venlo, integrar ni siquiera parcialmente la *curia* ambulante del último duque en su sistema de audiencias provinciales. Aceptando el nombramiento de cuatro consejeros consuetudinarios —uno por cada región de la provincia— contra únicamente dos juristas, tuvo el soberano que prescindir de su preferencia pronunciada por los consejeros formados en el Derecho docto. Las Cortes de Güeldres-Zutphen, que daban la máxima importancia a la autonomía jurídica, quisieron evitar que los asuntos judiciales y administrativos fuesen tratados por funcionarios modernos, a los que consideraban como «extranjeros». Con excepción del nombramiento de un gobernador provincial y de dos consejeros juristas por el gobierno central, el Tratado de Venlo no se adaptó de ninguna manera a la realidad política de que hubiese un gobierno y una justicia central para todos los Países Bajos. Todas las acciones contenciosas tendrían que entablarse según las diferentes costumbres locales y regionales⁶⁵. A menos que ambas partes judiciales estuviesen de acuerdo, o en caso de denegación judicial, el Derecho local o regional podría ser suplantado por un Derecho procesal así llamado «extranjero», lo que se refería al Derecho procesal romano-canónico. Se refería el artículo en cuestión al derecho de entablar acciones ante tribunales «extranjeros», es decir, entre otros, ante el Gran Consejo en Malinas que se servía del Derecho procesal docto. Ni tan siquiera el compromiso de Venlo, que confluía enteramente con la tradición de la monarquía contractual de la Baja Edad Media, gustó a las Cortes Provinciales, porque Carlos V había declinado otras exigencias particulares⁶⁶.

Un decenio después del Tratado de Venlo, a pesar de la resistencia durante años en la provincia, el gobierno central supo aumentar el nombramiento de miembros profesionales y «extranjeros» hasta una mayoría de cinco. El gobierno no disponía de otra manera para hacer frente al fuerte autonomismo de esta provincia nada más que nombrando a juristas de otras provincias. Nombrando en 1546 a un consejero fiscal e introduciendo un año más tarde el Derecho procesal escrito, la instrucción para el Consejo Provincial colocó su organización y funcionamiento a la misma altura que las audiencias en las provincias centrales⁶⁷. El canciller del Consejo fue un «extranjero», el eminente

⁶⁵ KEVERLING BUISMAN, Frank, «Het Tractaat van 12 september de 1543. De tekst», en BUISMAN, Keverling, y o., *Verdrag en Tractaat van Venlo*, pp. 267-278 (espec. pp. 273-274).

⁶⁶ MARIS, A. Johanna, «Inleiding», en MARIS, A. J., y DRIESSEN, H. L., *Het archief van het Hof van Gelre en Zutphen, 1543-1795, het Hof van Justitie, 1795-1802, en Het Departementaal Gerechtshof, 1802-1811*, Arnhem, 1978, I, pp. 2-3, 129; BERKENS, A. M. J. A., *Plakaten Overkwartier, 1665-1796*, t. I: *Spaans Gelre. Instellingen, territorium, Wetgeving (1580-) 1665-1702*, Nimega, 1990, pp. 6-16; id., «In wesen sal het Tractaet van Venlo onderhouden worden». Het Tractaat van Venlo als fundamentele wet van Spaans en Oostenrijks Gelre, 1580-1794», en BUISMAN, Keverling, y o., *Verdrag en Tractaat van Venlo*, pp. 153-170; VAN DE PAS, «Tussen centraal en lokaal gezag», en *ibid.*, pp. 124-129, 133-140.

⁶⁷ MOORMAN VAN KAPPEN, Olav, *De wording van het Hof van Gelre en Zutphen*, Arnhem, 1998, pp. 31-39.

jurista de origen zelandés y poeta neolatinista Mario Adriano Nicolai⁶⁸. Potencialmente el Consejo de Güeldres-Zutphen pudiera haber tenido mucho poder y haber sido un instrumento importante para el gobierno central. Sin embargo no se pudo, de ninguna manera, llevar a la práctica un alcance largo de competencia en apelación y en primera instancia como en las provincias centrales. La instrucción de 1547 permanecía el tema central de una lucha con las Cortes de la provincia. En los años cincuenta, el Consejo de Güeldres-Zutphen seguían tolerando que las *Klaarbanken* (traducción: bancos de interpretación) funcionaran a petición de los litigantes como tribunales consuetudinarios de apelación contra las sentencias de las municipalidades urbanas y *buurgerichten*; éstos, llamados igualmente *kerspelgerichten*, eran tribunales campesinos de vecinos. Las *Klaarbanken* juzgaban en última instancia⁶⁹.

El Consejo de Güeldres-Zutphen era la única audiencia provincial que se permitía ejercer con regularidad el Derecho monárquico de la gracia en materias penales y algunas veces en materias civiles. No era un indicio sin importancia de humanismo jurídico, pero lo hizo sin concertación alguna con Bruselas⁷⁰. El gobierno no consiguió que Güeldres-Zutphen observase las ordenanzas carolinas sobre la monopolización del derecho de gracia por el Consejo Privado⁷¹. El Consejo de Güeldres-Zutphen pretendía poseer además la competencia de redactar y promulgar nuevas reglas jurídicas de carácter general, pero en este terreno tenía al menos que aceptar la concurrencia legislativa del gobierno central⁷². Conforme con el privilegio *de non evocando*, reconocido hasta dos veces en el Tratado de Venlo, los pleitos provenientes de Güeldres-Zutphen, tanto apelaciones contra las sentencias del Consejo Provincial como sumisiones, no se presentaban ante el Gran Consejo de Malinas. Aunque hubiese sido formalmente posible, las revisiones de sentencias de Güeldres-Zutphen ante el Consejo

⁶⁸ TEN RAA, Chris M. G., «Nicolai», en *Nationaal Biografisch Woordenboek*, Bruselas, 1977, VI, col. 647-652. Sobre su productividad de poeta, véase GUÉPIN, Jan Pieter, *De drie dichtende broers, Grudius, Marius, Secundus, in brieven, reisvoerslagen en gedichten met bijdragen van P. Tuynman*, 2 vols., Groninga, 2000.

⁶⁹ DE VRIES, W., *Rechterlijke instellingen in Gelderland*, Arnhem, 1970, *passim*; KEVERLING BUISMAN, Frank, «De klaarbank van het land van Bergh in de vijftiende en zestiende eeuw», en BERNIS, J. B., y o. (eds.), *Feestbundel aangeboden aan prof. dr. D. P. Blok*, Hilversum, 1990, pp. 172-181 (espec. pp. 172, 178).

⁷⁰ E. o. petición de Thonis Evertsz. al Consejo de Güeldres, s. d. [1544?] (Rijksarchief Gelderland Arnhem, *Hof Gelre*, núm. 4823, s. fol.); petición del hidalgo Reyner van Keppel, s. d. [después del 18 de marzo de 1562] (*ibid.*, núm. 4823, s. fol.); rekest van Thonis ten Have aan het Hif van Gelre, s. d. [1563] (*ibid.*, núm. 4824, s. fol.); interinement van remissiebrief, 11 de marzo de 1564 (*ibid.*, núm. 4824, s. fol.).

⁷¹ DE WILDE, Marjolijn J. P. A., *Gratieverlening in Gelre ten tijde van de Republiek 1581-1795*, Nijmegen, tesina inéd., 1996, *passim*; BEIJERS, Paul, «By den Conicke in synen rade?» *Gratieverlening in Gelre onder de Habsburgers, 1543-1581*, Nimega, tesina inéd., 2000, *passim*. Ver también BERKVENIS, A. M. J. A., «... Want van de Aarstherthogen», en «Om daarmede vrijelijk te doen naar wil ende welgevallen». *Rechtshistorische opstellen aangeboden aan prof. mr. A. Fl. Gebben*, Maastricht, 1998, pp. 95-123 (espec. pp. 98-99).

⁷² VAN LOON CANNEGIETER, W., *Groot Gelders Placaet-boek*, Nimega (apud Suerum van Goor), 1701, I, col. 1-183.

Privado se encuentra únicamente a escala muy reducida ⁷³. Desde el Tratado de Augsburgo asimismo acabaron completamente con las demandas judiciales ante la Cámara Imperial, un procedimiento que en realidad ya era poco usual antes de la incorporación de Güeldres-Zutphen a los Países Bajos. Estas posibilidades judiciales no concordaban con las necesidades de los litigantes de la provincia. Los súbditos de esa provincia parecían tener conciencia de querer arreglar sus asuntos dentro del ducado-condado; consideraban las propias *Klaarbanken* de gente conocida y eventualmente a lo sumo el Consejo de Güeldres-Zutphen como tribunales supremos que juzgaban hasta en última instancia y nada más ⁷⁴.

Comentario

Los parámetros antes vistos confluyen con otros que demuestran igualmente el particularismo autonomista en las provincias orientales. En el marco de las Cortes Generales, el gobierno de Carlos V negoció por término medio dos veces por año con los representantes de los grupos privilegiados de cada provincia sobre los donativos financieros y sobre la política del gobierno. Estas ocasiones representaban también la oportunidad de concertar sobre litigios comerciales interprovinciales y sobre la colaboración recíproca. Era un estímulo en el afán de unificación y formación del estado flamenco ⁷⁵. Las provincias incorporadas entre 1523 y 1543, Frisia, Ciudad y Cercanías de Groninga, Utrecht, Overijssel-Drente y Güeldres-Zutphen, no delegaron empero a diputados en las reuniones de las Cortes Generales. Pretendieron el derecho de ser consultadas aparte y de no tener la obligación de conformarse con los acuerdos de principio hechos en el marco de la asamblea general ⁷⁶. También el ducado-condado de Luxemburgo-Chiny, que no se consideraba como una provincia de los Países Bajos, y los Países de Limburgo-Ultramosa sólo muy excepcionalmente enviaron delegaciones a las Cortes Gene-

⁷³ De la Torre, secretario del Consejo Privado, al Consejo de Güeldres-Zutphen, 13 de julio de 1545 (Rijksarchief Arnhem, *Hof Gelre*, núm. 649, f. 158). Compárese NEVE, *Het Rijkskamergerecht*, pp. 113-114, con DE SCHEPPER, Hugo, «De Grote Raad van Mechelen hoogste rechtscollege in de Nederlanden?», en *Bijdragen en Mededelingen betreffende de Geschiedenis der Nederlanden*, año 91, 1978, pp. 389-411; versión revisada en *Miscellanea Consilii Magni. I. Ter gelegenheid van twintig jaar Werkgroep Grote Raad van Mechelen*, Amsterdam, 1980, pp. 171-193; VENNER, J. G. C., «De verkrijging van het recht van Grote Revisie door her Hof van Gelre te Roermond, 1607-1679», en *Publications de la Société Historique et Archéologique dans le Limbourg*, 115 (1979), pp. 331-362.

⁷⁴ JAPPE ALBERTS, W., «Gelderland van 1543-1566», en POELHEKKE, Jan J., y o. (eds.), *Geschiedenis van Gelderland, 1492-1795*, Zutphen, 1975, pp. 79-96 (espec. p. 87); RANIERI, *Recht und Gesellschaft*, II, p. 335.

⁷⁵ VAN DE KIEFT, C., «De Staten-Generaal in het Bourgondisch-Oostenrijkse tijdvak, 1464-1555», en *500 jaren Staten-Generaal in de Nederlanden*, Assen, 1954, pp. 1-27 (espec. pp. 1-9, 14-15, 25); GILISSEN, John, «Les États Généraux des Pays de par deçà», en *Standen en Landen*, 1965, t. 33, pp. 262-321 (espec. pp. 292-312).

⁷⁶ VRIES y o., *De Heeren van den Raede*, p. 49; POSTMA, *Viglius van Aytta.*, pp. 98, 146; VAN DE PAS, *Tussen centraal en lokaal gezag*, p. 138.

rales. Con ocasión de la abdicación de Carlos V, la delegación de Luxemburgo pidió una acta *de non prejudicio* y exigió estar sentada en asientos ostensiblemente separados de las otras delegaciones flamencas⁷⁷. Por lo demás, las provincias orientales casi no participaban en la «economía» del monarca, al no pagar más de 5 por 100 de los donativos de todas las provincias juntas⁷⁸.

Las provincias aquí consideradas tenían tradiciones gubernativas diferentes de los de las provincias centrales. Sus sistemas políticos y judiciales, en que las Cortes, incluso los vecinos campesinos, administraban una justicia independiente hasta el establecimiento de la Cámara Imperial de Justicia (*Reichskammergericht*) en 1495, eran más conformes con las tradiciones de los estados territoriales de Cortes (*Ständestaten*) en el Sacro Imperio Romano, tierra de derecho no escrito y fragmentado. En el Imperio, el Tribunal Palatino (*Hofgericht*) nunca había podido imponerse como justicia suprema. Faltaba al Emperador el poder político para someter a los centenares de príncipes territoriales y a las ciudades libres al juicio definitivo de su *Hofgericht*. El *Reichskammergericht*, instituido por el emperador Maximiliano como tribunal de apelación, era un tribunal que caía en la esfera de influencia de las Cortes⁷⁹. Pleiteantes ultramosanos, aun después del Tratado de Augsburgo, aprovecharon esta oportunidad, prefiriendo la Cámara Imperial a los tribunales supremos en Malinas o en Bruselas para buscar la sentencia final. En su relación de apelación ante la Cámara Imperial, buscaba y encontraba la ciudad de Maastricht, hasta 1548, la protección de su autonomía contra la construcción del estado flamenco-borgoñón⁸⁰. También las costumbres jurídicas de las provincias orientales tendían hacia las costumbres germánicas⁸¹. Por su parte, las provinciales centrales ya se habían integrado hasta cierto punto, conociendo, desde la época medieval, familias de costumbres jurídicas y privilegios, respectivamente la flamenco-zelandesa marítima y la brabant-holandesa urbana⁸².

⁷⁷ VAN HOMMERICH, L., «Gouvernés et gouvernants dans le duché de Limbourg et les autres pays d'Outre-Meuse», en *Standen en Landen*, 33 (1965), pp. 109-116 (espec. pp. 114-115); PETIT, Roger, «Les États des duché et comté de Chiny», *ibid.*, pp. 143-173 (espec. pp. 107-108).

⁷⁸ ISRAEL, *The Dutch Republic*, pp. 55-56.

⁷⁹ Véase DIESTELKAMP, Bernhard, «Von Königlichen Hofgericht zum Reichskammergericht. Betrachtungen zu Korynuität und Wandel der höchsten Gerichtsbarkeit in Übergang zur frühen Neuzeit», en DILCHER, G., y DIESTELKAMP, Bernhard (eds.), *Recht, Gericht und Policy. Studien zu Grundbegriffen der germanischen Rechtschichte*, Berlín, 1986, pp. 44-64; KOSSMANN-PUTTO, Johanna, *Het heimelijk gerecht. Het Westfaalse veemgerecht en de noordelijke Nederlanden in de late middeleeuwen*, Hilversum, 1993, pp. 131-146.

⁸⁰ RANIERI, *Recht und Gesellschaft*, I. c.; GEURTS, *Maastricht tussen Brabant en het Rijk*, pp. 104-133.

⁸¹ Ver VAN PETEGHEM, Paul, «La souveraineté du pays de Gueldre: de l'avènement des Bourguignons au Cercle de Bourgogne, 1548», en *Centre européen d'études bourguignonnes, XIVe-XVIIe s.*, 24 (1984), pp. 17-29.

⁸² DE SMIDT, J. Thom, «De rechtsbronnen in het Noorden tot de 14de eeuw», en BLOK, D. P., y o. (eds.), *Algemene Geschiedenis der Nederlanden*, Haarlem, 1988², III, pp. 135-144 (espec. pp. 140-142); VAN DE AUWEELE, Dirk, «Zeerecht», en ASAERT, Gustaaf; VAN BEYLEN, J., y JANSSEN, H. P. H. (eds.), *Maritieme geschiedenis van de Nederlanden*, Bussum, 1976, I, pp. 220-226 (espec. pp. 223-224); VAN UYTVEN, Raymond, «Landen en 's Hertogenbosch: de hoofdvart», en BOSMAN, Th. E. A., y o. (eds.), *Brabants recht dat is...*

Por lo demás, las provincias marítimas del oeste ya había conocido un siglo de burgoñización con la subida de Carlos V al trono en Flandes. Al incorporarse las provincias occidentales en el patrimonio borgoñón, entraron en una época en la que el Derecho procesal romano-canónico y el Derecho material romano fueron llegando poco a poco a la sociedad a través de los consejos del soberano moderno. Era una nueva manera de pensar jurídicamente y suponía una cultura escrita. Bajo el reinado de Carlos V, a pesar de la existencia de una justicia principesca, en la periferia oriental la administración de los litigios se mantuvo hasta en última instancia casi enteramente en las manos de los señores locales, latifundistas, terratenientes, jueces consuetudinarios, capítulo y abadías, a través de sus tribunales feudales y censales y tantos otros tribunales tradicionales⁸³. Por tanto, en la periferia oriental, la administración de la justicia, basada en una diversidad de derechos consuetudinarios tradicionalmente no escritos y establecidas espontáneamente sin intervención de una autoridad pública, era suficiente para resolver tanto los litigios civiles, sobre todo acciones petitorias y posesorias relacionadas con la tierra, como otros asuntos contenciosos entre individuos y la sociedad. Eso no implica que no se valió de ningún elemento humanista. Desde la creación del *Reichskammergericht* en 1495, la apelación según el Derecho docto no quedó completamente desconocida en esos territorios orientales. Pero los litigantes civiles tampoco se sirvieron mucho de esa figura jurídica para solicitar justicia ante tribunales en el Sacro Imperio⁸⁴. Ni la reforma de una sentencia, ni recursos ante una instancia ulterior coincidían con el sistema medieval de independencia judicial, que conocía una sola etapa⁸⁵.

Las realidades sociales y culturales y las tradiciones históricas limitaban la influencia del humanismo jurídico introducido por el nuevo monarca, e incluso declinaban enteramente la justicia centralizada. Así, la autoridad carolina encontró la resistencia en la diversidad jurídica local⁸⁶. Las relaciones confederales de esas provincias con el centro político de poder reforzaban la diversidad jurídica, por la cual cada región y hasta cada entidad política aun social podía conservar su propio carácter jurídico. Las provincias centrales de orientación marítima, al contrario, se habían desarrollado e integrado en una monarquía federal, estadio que alcanzaron desde 1517-1531.

Opstellen aangeboden aan prof. mr J. P. A. Coopmans ter gelegenheid van zijn afscheid als hoogleraar Nederlandse rechtsgeschiedenis aan de Katholieke Universiteit Brabant (Assen-Maastricht, 1990), pp. 289-297.

⁸³ KOSSMANN-PUTTO, Johanna, «Het Westfaalse veemgerecht en de noordelijke Nederlanden (veertien- en vijftiende eeuw)», en *Bijdragen en Mededelingen betreffende de Geschiedenis der Nederlanden*, año 100, 1985, pp. 205-224; VENNERS, Gerard H. A., *De Meinweg, ca 1400-1822*, Assen, 1985, pp. 134-211; HARTMANN, *De reconstructie van een Middeleeuws landschap. Nederzettingsgeschiedenis en instellingen van de heerlijkheden Eijsden en Breust bij Maastricht, 10e-19e eeuw*, Assen-Maastricht, 1986, pp. 247, 250, 301-311; FOCKEMA ANDREAE, S. J., *Bijdragen tot de Nederlandsche Rechtsgeschiedenis*, t. IV: *Hoofdstukken uit de geschiedenis van rechtsmacht en rechtsvorming*, Haarlem, 1900, pp. 244-250.

⁸⁴ NÈVE, en *Consilium Magnum*, l. c.

⁸⁵ WEITZEL, J., *Ueber Oberhöfe, Recht und Rechtszug. Eine Skizze*, Göttingen, 1981, pp. 7-8.

⁸⁶ LEERSSEN, *Macht, afstand en culturele diversiteit*, pp. 423-433.

Claro está que la distancia al centro de poder jugaba un papel en favor de las autonomías respectivas. También los idiomas usuales de los juristas en los consejos principescos, donde dominaban generalmente el francés y el flamenco (es decir, el neerlandés occidental, variante del bajo-alemán), aumentaban esa distancia. Para los súbditos y los jueces consuetudinarios locales en Frisia y en las Cercanías frisonas de Groninga, el neerlandés occidental era una lengua extranjera. En las demás provincias orientales donde se hablaban numerosos dialectos del neerlandés oriental (otra variante del bajo-alemán), el flamenco se entendía, pero con alguna dificultad ⁸⁷.

En mi opinión, la bipartición estructural del comercio, de la demografía y de la estratificación social de los Países Bajos durante el siglo xvi explica fundamentalmente la declinación del humanismo jurídico por estas provincias rurales y la preferencia por la diversidad de las costumbres en el Derecho aplicado, como ideal de libertad. Mientras que en las provincias centrales, orientadas hacia el Atlántico, el capitalismo comercial, la industrialización casera y hasta las empresas precapitalistas estaban creciendo siempre más, la economía de las regiones periféricas del este se basaba esencialmente en la agricultura y en la silvicultura. Apenas habían superado la economía de supervivencia. La propiedad de tierras era el factor principal de poder, en el que nobles, abadías, monasterios o latifundistas y otros terratenientes siguieron fundando su autoridad. El crecimiento demográfico y el grado de urbanización era claramente mucho menores que en las provincias de Brabante, Malinas, Flandes Flamingant, Holanda y Zelanda, donde vivían dos millones de habitantes. Muy probablemente las provincias orientales no contaban los 400.000 ⁸⁸. Sus ciudades eran pequeñas, estaban muy separadas entre ellas y en las respectivas Cortes apenas constituyeron un factor político de importancia. Por lo tanto, la justicia, basada en el tradicional Derecho consuetudinario, servía para resolver los problemas contenciosos entre particulares entre ellos, y entre individuos y la sociedad. En cuanto al tráfico de mercancías, estas provincias se orientaron a Westfalia y a los demás vecinos en el Imperio, más que al oeste; las ciudades orientales mantenían sus contactos comerciales con las ciudades alemanas de la Hansa. Incluso la provincia de Utrecht, a pesar de estar situada en el centro geográfico entre el este y el oeste,

⁸⁷ Correspondencia entre el gobierno y las provincias orientales, 1531-1555 (ARB, *Audiëntie. Zendbrieven*, núms. 1443, 1646/1, 1647/3, 1451/1 y 6, 1654/1). Ver también AMSTRONG, C. A. J., «The Language Question in the Low Countries», en HALE, J. R.; HIGHFIELD J. R. L., y SMALLEY, B. (eds.), *Europe in the Late Middle Ages*, Londres, 1965, pp. 386-409; BOSTOEN, Karel, *Dichterschap en koopmanschap in de zestiende eeuw*, Deventer, 1987, pp. 9-11. Contrariamente a una opinión frecuente, el bajo-alemán no era un grupo de dialectos derivados del *Hochdeutsch*, sino una lengua aparte, además anterior al *Hochdeutsch*.

⁸⁸ VAN DER WOUDE, A. M., «Demografische ontwikkeling in de Noordelijke Nederlanden, 1500-1800», en BLOK, D. P., y o. (eds.), *Algemene Geschiedenis der Nederlanden*, t. V, Haarlem, 1988², pp. 102-168 (espec. pp. 123-143); HELIN, E., «Demografische ontwikkeling van de Zuidelijke Nederlanden, 1400-1800», en *ibid.*, pp. 169-194 (espec. pp. 174-184). Después de 1543, los Países Bajos contaban cerca de tres millones de habitantes.

era más aliada de Güeldres que de la provincia contigua del otro lado, Holanda. Ya en otras ocasiones lo he apuntado más extensamente ⁸⁹.

Conclusión

En las provincias urbanizadas del oeste, el interés por la justicia más centralizada y humanista era mucho más grande que en la periferia oriental. Sólo ante los tribunales supremos del soberano cada provincia central mantuvo un promedio mínimo de veinte pleitos civiles entre 1545 y 1550 por año. Ante las audiencias provinciales, compuestas igualmente por juristas doctos, los litigios no han sido hasta ahora contabilizados, pero indicios archivísticos hay tan importantes que las cifras de la justicia suprema muestran muy probablemente sólo el «iceberg» de la entera actividad judicial principesca ⁹⁰. También las peticiones de gracia ascendían anualmente a centenares en esas provincias.

Contrariamente a las provincias centrales, las provincias de la periferia oriental, desde el sur hacia el norte, quedaron en gran parte ajenas a las influencias del estado flamenco, incluso rechazando lo nuevo y se distanciaron de ello. La codificación de las costumbres allá se recibió apenas, por miedo de introducción de Derecho «extranjero» y desconocido y por miedo de atentado a los privilegios de los terratenientes. Esas provincias no conocieron una tradición de intervenciones de autoridades externas en el Derecho. Además, consiguieron aprovechándose de sus privilegios *de non appellando et de non evocando* y de sus autonomías mucho más que las provincias centrales y aún más que las provincias de la periferia rural valona. El gobierno de Carlos V no pudo llevar a cabo su modelo de borgoñización y de Estado de Derecho en las provincias orientales, o a lo sumo muy parcialmente. El programa de modernización no encontró una plataforma social, cultural y comercial en la periferia oriental, al no o casi no corresponderse con los deseos y necesidades de los habitantes en cuestión, principalmente personas físicas y jurídicas relacionadas con la tierra.

Aunque los juicios de los tribunales feudales provinciales, supervivencias directas de las *curiae*, así como las sentencias locales fuesen en principio, al menos, apelables ante los tribunales de la justicia retenida del príncipe, en realidad los recursos con procedencia oriental ante el Gran Consejo y el Consejo Privado eran excepcionales en comparación con las de las provincias centrales. La justicia suprema y provincial del nuevo soberano no consiguió resultados o, cuando los conseguía, ejercía una escasa autoridad judicial. En las provincias donde las *curiae* y tribunales medievales subsistían

⁸⁹ Véase las referencias bajo la nota 2 y DE SCHEPPER, Hugo, «The Burgundian-Habsburg Netherlands», en BRADY, Th. A. (Jr.); OBERMAN, H. A., y TRACY, J. D. (eds.), *Handbook of European History 1400-1600. Late Middle Ages, Renaissance and Reformation*, t. I: *Structures and Assertions*, Grand Rapids-Michigan, 1997², pp. 449-534. Compárese GELLNER, Ernest, *Nations and Nationalism. New Perspectives on the Past*, Oxford-Cambridge, USA, 1994, pp. 8-18.

⁹⁰ Ver, por ejemplo, nota 31.

como instituciones apartes después de la incorporación en el entramado flamenco-borgoñón, los nobles de tipo feudal y otros latifundistas continuaron manteniendo su sede de jueces consuetudinarios. Siguieron existiendo las justicias feudales y populares, incluso los arreglos amigables, aun en actos de violencia y otros, que en las provincias centrales eran considerados como criminales.

A pesar de que el derecho de gracia enlazaba con la figura consuetudinaria de la composición, las poblaciones del este de los Países Bajos, en general, no estaban interesadas en estas intervenciones del soberano. Las cifras indicativas de que disponemos hasta ahora para el reinado de Carlos V permiten deducir que el derecho de gracia del soberano avanzó casi únicamente en las provincias centrales, Brabante con Malinas, Holanda, Flandes y Zelanda; y en las provincias de la periferia valona que como partes de Francia hasta finales del siglo XIV se habían familiarizado con la gracia. En las provincias agrarias orientales empero, la justicia privada, las composiciones y la práctica eventual de gracia local parecen haber dejado un insignificante lugar al derecho de gracia⁹¹. Sólo Güeldres-Zutphen, que ya había conocido varias incorporaciones borgoñonas anteriores, se interesaba por el derecho de gracia, pero su audiencia provincial quiso mantener su toma de decisión en el propio seno.

Sin embargo, algunas provincias orientales destacaban algo de las demás. Una capa muy limitada de la población estaba en alguna medida abierta al humanismo de los juristas formados en el Derecho romano y canónico. Utrecht, un exprincipado eclesiástico, y Luxemburgo, que ya pertenecía más de medio siglo al patrimonio borgoñón, no se oponían completamente a la centralización jurídica del soberano flamenco; Frisia, donde un par de ciudades tenían una economía marítima, no era contraria a un Derecho común y aplicaba el Derecho romano. Esas provincias formaban unas zonas semiféricas.

La incorporación muy tardía de territorios a los Países Bajos —salvo Limburgo-Ultramosa y Luxemburgo— y las diferencias estructurales se notan evidentemente en el grado de su participación en la formación del estado flamenco. Sus antecedentes históricos de resistencia contra una unión a los Países Bajos dificultaban su integración, hasta incluso desaprovecharon la oportunidad del humanismo jurídico borgoñón. De su parte el gobierno carolino se percató de que la nueva autoridad no pudo imponerse, sino poco a poco y seguidamente a los seculares patrones, instituciones y campos de fuerza. Sin duda, esos ex feudos imperiales hubiesen preferido sus posiciones autónomas en el Imperio, donde el Emperador no tenía poder, en lugar de una posición dependiente en el marco de un estado flamenco-borgoñón centralizado. No se consiguió en el gobierno de Carlos V integrar a las regiones del este en el estado flamenco-borgoñón.

⁹¹ Sobre esto véase, DE SCHEPPER, Hugo, y VROLIJK, Marjan, «La grâce princière et la composition coutumière aux Pays-Bas Bourguignons, 1384-1633», en HOAREAU-DODINAU, Jacqueline, y TEXIER, Paul (eds.), *Anthropologies juridiques. Mélanges Pierre Braun* (Cahiers de l'Institut d'Anthropologie Juridique; Presses Universitaires de Limoges, 1998), pp. 735-760 (espec. pp. 792-754).